

La Fotografía

AÑO VIII

Madrid, Abril de 1909.

Núm. 91.

DIRECTOR:

Antonio Cánovas.



REDACTOR JEFE:

Gonzalo Lelligero.

Crónica

Más sobre las placas en color.

ESTÁ por el mundo tan extendida la ficción, que los que somos amantes de la verdad, recibimos á menudo el pago de amargos sinsabores. Dígalo sino, el enojo con que por algunos fabricantes y no pocos aficionados, se han recibido determinadas apreciaciones nuestras respecto de las aplicaciones que al presente tienen las placas policromas que primeramente han ofrecido al mercado los hermanos Lumière, y con las que ahora tratan de competir los fabricantes Jouglá. Y no necesitamos repetir lo que ya en diferentes ocasiones hemos dicho, á saber: que ni por un momento ha estado en nuestro ánimo, ni el restar méritos á los fabricantes de las referidas placas, que á nuestro juicio lo tienen grandísimo, quizás tan grande como el que conquistó legítimamente Daguerre al obtener por vez primera imágenes sobre una plancha de plata; ni todavía menos estimar en poco

los esfuerzos de los meritísimos aficionados que se entregan con pasión á la producción de fotografías tricromas.

¿En qué cabeza cabe, á poco bien organizada que esté, el dudar del mérito de ese indiscutible progreso?

Se nos ha ponderado el trabajo ímprobo, el tiempo y el capital empleados por los inventores para llegar á los resultados de las placas vulgarmente llamadas de color; y no se necesita jurar por nada, para que creamos en absoluto cuanto se nos dice.

Hemos aplaudido y seguiremos aplaudiendo á los hermanos Lumière y á cuantos siguiendo sus huellas, ó apartándose de las mismas, continuen perfeccionando el procedimiento para producir fotografías en color.

Pues á pesar de esto, que ya creemos haber dicho y que con tanto gusto repetimos, la Casa de los hermanos Lumière se ha enfadado con nosotros, porque hemos apreciado con nuestra demostrada sinceridad, las aplicaciones que al presente puedan tener el nuevo invento y las dificultades que á nuestro juicio existen en el empleo de la fotografía artística.

Nos es igual. Todos los enfados del mundo, no serán bastantes á desviarnos de lo que nosotros lealmente entendemos por línea recta.

Pero ahora es la realidad misma, la que se encarga de darnos la razón. Son las mismas experiencias realizadas por los aficionados, las que dicen mucho más claramente que nosotros, que es difícil si no imposible el alcanzar el perfeccionamiento artístico á que ya se llega con las fotografías monocromas, empleando las placas tricromas.

Nótase—y consignamos el hecho con mucho gusto—una especie de resurgimiento de la afición á la fotografía.

Antiguos aficionados que tenían sus aparatos arrinconados en desvanes y cubiertos de polvo, los han sacado y limpiado para llevarlos á expediciones tan agradables como aquellas que se realizaban en la época que nosotros hemos llamado Edad de oro de la afición fotográfica. Por consecuencia de este Renacimiento de los entusiasmos por desgracia dormidos, se llevan al campo las placas de color.

Y vamos á consignar ciertas observaciones que hemos hecho al oír las referencias de los que á esas excursiones han concurrido.

Decía uno: «decididamente las placas en color, no sirven más que para determinado número de asuntos, por ejemplo: un puesto de flores, una frutería, una tienda de telas con las muestras colgadas, un jardín, una revista militar etc. etc.; pero los asuntos poco ricos en tonalidades definidas, como acontece por ejemplo con paisajes de invierno, calles de una ciudad etc., se reproducen de una manera tan igual y tan monótona, que aun usando placas de color, no parece sino que las placas son corrientes, puesto que no dan más que blanco y negro y un escasísimo número de leves medias tintas que no producen sensaciones de policronismo en la prueba fotográfica.

Véase esta prueba—y al decir ésto nos enseñaba una placa coloreada—tomada á orillas del Manzanares: el agua es gris, porque refleja el gris. Los ribazos secos requemados por el hielo, apenas se diferencian del color ceniciento de las caminos, casuchas y troncos desnudos de las orillas. Las lontananzas son grises. No hay ni una sola nota brillante, decidida, de un color entero que pueda calificarse de fundamental. Y esto demuestra, que las fotografías en color, ó mejor dicho las placas con que hoy se pretende ese resultado, no sirven para el caso.

Nuestro interlocutor no tenía razón ninguna; la culpa no es de las placas; es de la fotografía. La fotografía no hace más que reproducir. No interpreta, no rehace la Naturaleza como lo logra la pintura, que al copiar los grises, los analiza en su composición y los produce por medio de infinitas combinaciones, con tintas que vibran al unísono, pero que producen una nota y un ambiente de color más ó menos apagado y en las que francamente se advierte, la presencia de varios tonos.

La fotografía, es decir, las placas que ahora expende el Comercio, copiarán: como rojos, las naranjas, las amapolas y claveles, las cerezas, los trapos encarnados y cuanto en suma sea rojo; como verdes, las aguas, la yerba, y así sucesivamente; pero, en cuanto á medias tintas, en cuanto á esos tonos intermedios, que no son ninguno de los siete del arco iris, partici-

pando de casi todos ellos y combinándose de infinidad de modos, en cuanto á esos..... perdone usted por Dios, hermano.....

Esa desilusión de los aficionados á la fotografía que robó muchos adeptos al nuevo invento, es perfectamente lógica. La fotografía no interpreta, no hace más que copiar, y el mismo natural que explicado, interpretado ó transformado por los pintores, se nos presenta brillante transparente y entonadísimo hasta cuando nos presenta áridos paisajes nevados, copiados servilmente por la fotografía, no puede producir más que esas diapositivas coloreadas ténuemente, cuya contemplación desespera á los aficionados.

Hoy día, pues, las placas que expende el Comercio para la fotografía en color, no sirven más que para reproducir aproximadamente esos trozos de natural en que predominan los tonos completos ó enteros: azules, rojos, verdes y amarillos.

¿Significa nada de esto, que el invento no tenga mérito? Pues ahí es nada, el haber conseguido ya, que al reproducir el rojo, se reproduzcan rojos de infinitas calidades.

El que esto escribe, ha tenido el capricho de obtener una fotografía de un ramo de rosas en que no había dos de tono igual, y las placas tricromas han descrito, si no exactamente muy aproximadamente á la verdad, esa gradación de rojos que nosotros, intencionalmente, habíamos reunido. En los mismos verdes se aprecia ya una gran diferencia.

Lo que pasa es, que la fotografía, como todas las verdades absolutas, es inflexible, y si un macizo de césped, por ejemplo, es uniformemente verde, de un verde monótono, igual y crudo, la fotografía lo presenta tal y como aparece en el natural.

Un pintor no; un pintor lo calentaría, lo variaría, lo armonizaría con reflejos, con vibraciones y transparencias, fantasearía y nos doraría la píldora para hacérsola pasar más agradablemente.

No queda otro recurso contra esta inflexibilidad irremediable de la fotografía, — que es al fin y al cabo procedimiento y no arte sustantivo como sostiene el Sr. Castedo — que el de colorear, entonar y armonizar, no la prueba, sino lo que es anterior á ella: el asunto.

Para que en una prueba de paños revueltos y confundidos, los colores de los paños no griten de verse juntos, precisa que al colocarlos, estudiemos bien si casan ó no casan, si rabian ó no rabian de verse juntos, porque, como estén, saldrán.

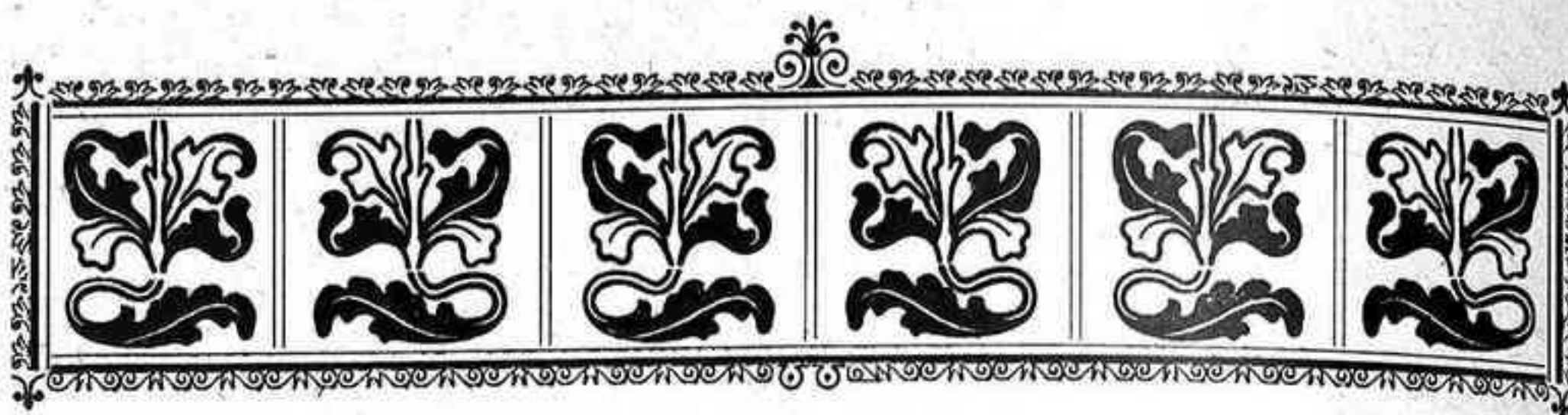
Si el paisaje que se ofrece ante nuestra vista es ágrío ó grisáceo en demasía. no hay más remedio que optar entre dejarlo en paz y no retratarlo, ó copiarlo tal y como él se nos ofrece.

En resumen: que aunque sea muy doloroso para los eminentes inventores del sistema, preciso es reconocer, que las placas llamadas de color están solamente en sus comienzos y hoy por hoy no sirven para obtener fotografías artísticas. Consolémonos con la esperanza de que esta interinidad durará poco.

Dios quiera, que no muera el siglo presente, sin ver añadidas á las muchas maravillas que estamos presenciando, la de poder fotografiar bien y completamente en toda la variedad de su colorido la hermosura del natural.

A. CÁNOVAS.





“FLOU,, Y DETALLE

LA constante discusión sobre el *flo* y el detalle en fotografía, me invita á dar mi modesta y sincera opinión; y doy las gracias á esta Revista por permitir que lo haga por escrito, porque así hay la seguridad de que alguien se entere, pues si lo hiciera de palabra con el apasionamiento de muchos aficionados y nuestro peculiar modo de discutir, sería difícil hacerme entender y quizá ni oír.

Casi siempre se ha tratado el asunto que nos ocupa, con prevención, con pasión otras veces y muchas con guasa más ó menos mordaz.

Debemos tener en cuenta ante todo, las muchas clases de fotografía, porque ya en la estereoscópica, ya en la plana ó en ámbas hay que distinguir la artística, recreativa, documental, astronómica, topográfica, microscópica....., etc.

Naturalmente en estas últimas así como en toda estereoscópica y de proyección, el detalle es de la mayor importancia. En cuanto á la fotografía plana de cuadros, esculturas y desde luego la de arquitectura, no cabe duda que es necesario el detalle, y no se comprende que para ese trabajo vaya alguien con una cámara *Réflex* con su objetivo de largo foco y gran abertura, si posee además el individuo en cuestión otro objetivo y otra máquina. El que esta clase de fotografías tenga lujo

de detalle no les quitará su valor artístico, y siempre se conocerá si es artista su autor, por la luz y sitio elegidos y la manera de cortar y presentar la prueba.

Ahora viene el verdadero campo de batalla: las fotografías de los paisajes, figuras y retrato.

¿Son más artísticas las *flou*? ¿Lo son las más detalladas?

Las pruebas muy detalladas pueden ser muy artísticas siempre que el asunto, la composición, la iluminación del modelo, el papel y viraje empleados y la presentación de la obra lo sean; y en ellas se verá, además, si el artista está provisto de buen material fotográfico, si domina todos los procedimientos manuales y si es primoroso. A esta clase de fotografía puede llegar todo el que tenga sentimiento y temperamento de artista y sea muy escrupuloso y pacienzudo para los trabajos de laboratorio. Se dan casos en que hay personas que reúnen las dos condiciones, que no es lo general vayan unidas.

Las pruebas completamente *flou* pueden ser artísticas, por ejemplo; las que representen nieblas ó lluvias, ensueños, visiones, pesadillas y efectos fantásticos; pero tienen que estar hábilmente tratadas y tener un *no se qué*, que aun ignorando el que las contempla, lo que representan, experimente una sensación agradable, como sucede con algunas pinturas modernistas. Este es el terreno de los *chiflados* de la afición que desdeñan en absoluto la óptica y química fotográficas y que hasta revelan con brocha. En estas obras no se ve más que la genialidad del autor, el cual es seguramente de los que experimentan un ataque de nervios si ve una prueba con detalles finísimos y sobre todo si está *tirada* en papel Aristo esmalte y montada en su correspondiente cartón satinado y con grecas ú orlas en el *passe-partout*.

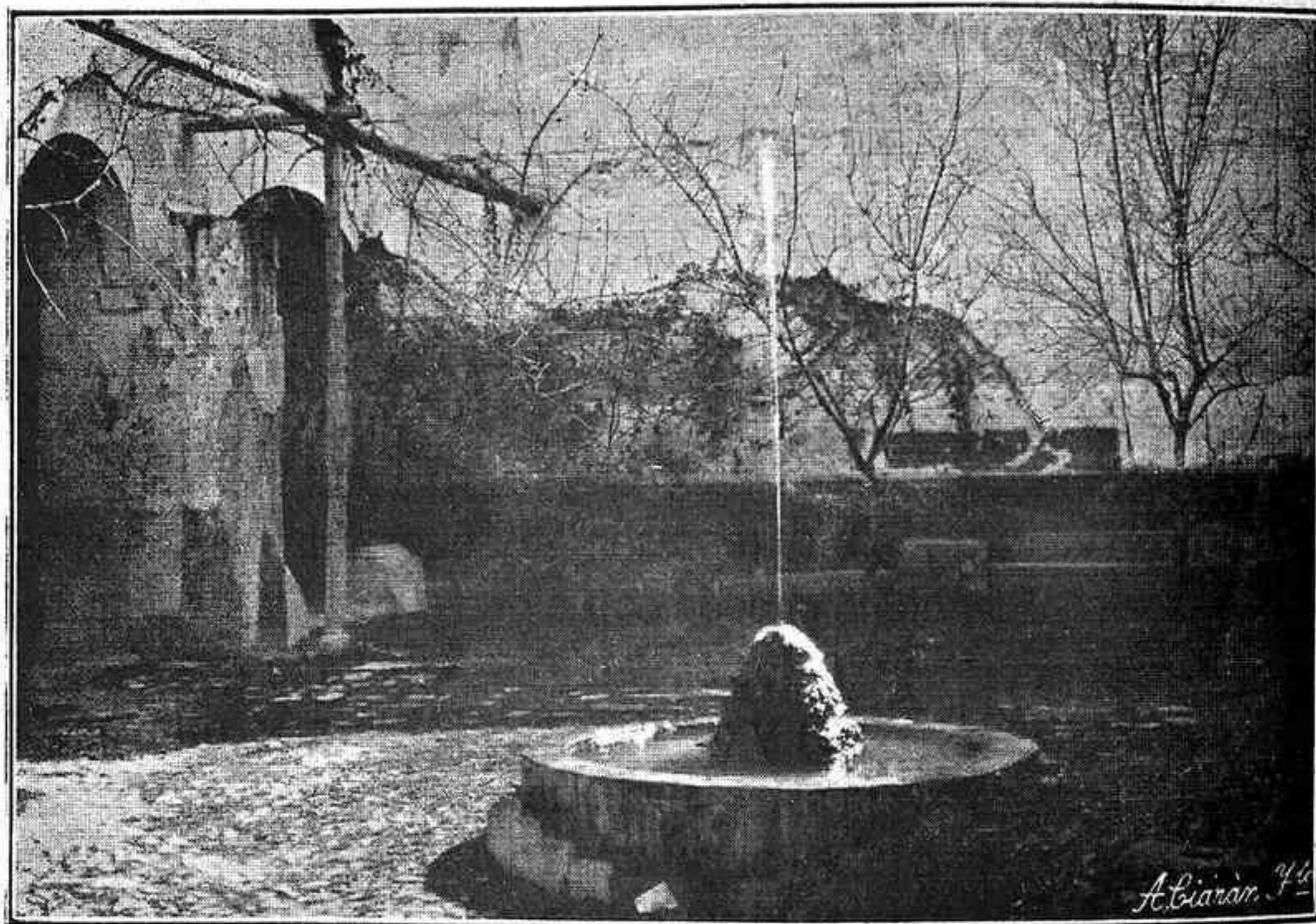
De estas fotografías que acabamos de ocuparnos á las de exagerado detalle hay una serie de grados, como en el hombre, de 40.º de fiebre á 36.º de temperatura, pues algunas fotografías *flous* nos marearán y nos harán daño y algunas de las detalladísimas nos dejarán tan frescos.

Hay asuntos que tratados con el conveniente *flou* son incomparablemente más artísticos que interpretados de otro

modo fotográfico. La conveniencia del *flou* la debe sentir el artista ya experto en los resultados de las pruebas. En los paisajes y en la figura el bien estudiado *flou* es reconocidamente artístico: prueba de ello es que se han construido científicamente objetivos especiales para ese género de trabajos.

¿Quién duda que en una puesta de sol por ejemplo ganará el efecto del paisaje enfocando bien tal ó cual árbol ó asunto principal y dejando *flou* otros términos?

La movilidad de nuestros ojos y su pronta adaptación á diferentes distancias y luces, hace que siempre veamos todo enfocado, pero si nos detenemos á contemplar un determinado



EL SURTIDOR

S. Castedo.

punto sin separar de él la vista, todo lo que rodea á ese punto se apercibirá más y más *flou* cuanto mayor sea su distancia á él; fundándose en esto, el artista obligará al observador á mirar preferentemente el sitio donde haya enfocado, y así una cabeza en la que se hayan enfocado bien los ojos y dejado algo *flou* el resto y perdidos los detalles del fondo y busto, tendrá más vida para el que mira la fotografía (y sabe ver) quien no se distraerá en contemplar lo *propio que salió* el alfiler de la corbata.

¿Quién no ha oído alabar alguna vez un retrato, diciendo que se podían contar los pelos, cuando al mirar á una persona (no siendo el que mira peluquero) y hablarla, jamás se nos ocurre semejante cosa?

De esto á hacer *flou* total de manera que parezca que tenemos nublada la vista, va un gran trecho.

Debemos también hacer constar que esta clase de fotografía está indicada para emplear los procedimientos pigmentarios, especialmente la goma bicromatada.

Bendita la fotografía, arte al que todo el mundo puede dedicarse con resultados, y arte de consolación para los que siendo artistas de corazón, no pudieron, no quisieron dedicarse á la pintura ó no lograron dominar el dibujo y el color; estos y los pintores pueden ser buenos gomistas y producir verdaderas obras de arte originales, sobre todo si se valen del retoque al pastel, óleo ó aguada. Ahora bien: esas hermosas obras tendrán que figurar en sección aislada en las Exposiciones, porque, por lo que tienen de pintura serán rechazadas de los concursos fotográficos, y por lo que tienen de FOTOGRAFÍA de los concursos de pintura. Parece mentira que el punto de contacto de las dos artes sea el de su separación (1).

Esta clase de fotografía pictórica viene á ser la « Pianola » en manos del artista músico que teniendo oído y gusto musical, no estudió solfeo ni piano ó no pudo dominarlos.

Hablemos también un poco de los que se apartan de hacer arte en fotografía, ¿quién les quita el goce del grupito de personas queridas con la sabrosa crítica, en la que siempre resulta que todos han *salido* muy bien menos el individuo que contempla su efigie? Y no digamos nada de las fotografías recuerdos de viajes y acontecimientos públicos y privados, los deliciosos retratos caseros, el revelado en familia y el goce de ver en un album, aunque padezcan de ictericia las pruebas antiguas, que cada vez gustan más como representación gráfica del tiempo pasado. Así empezamos antes de pensar en concursos, premios y gomas bicromatadas, y bien nos divertíamos

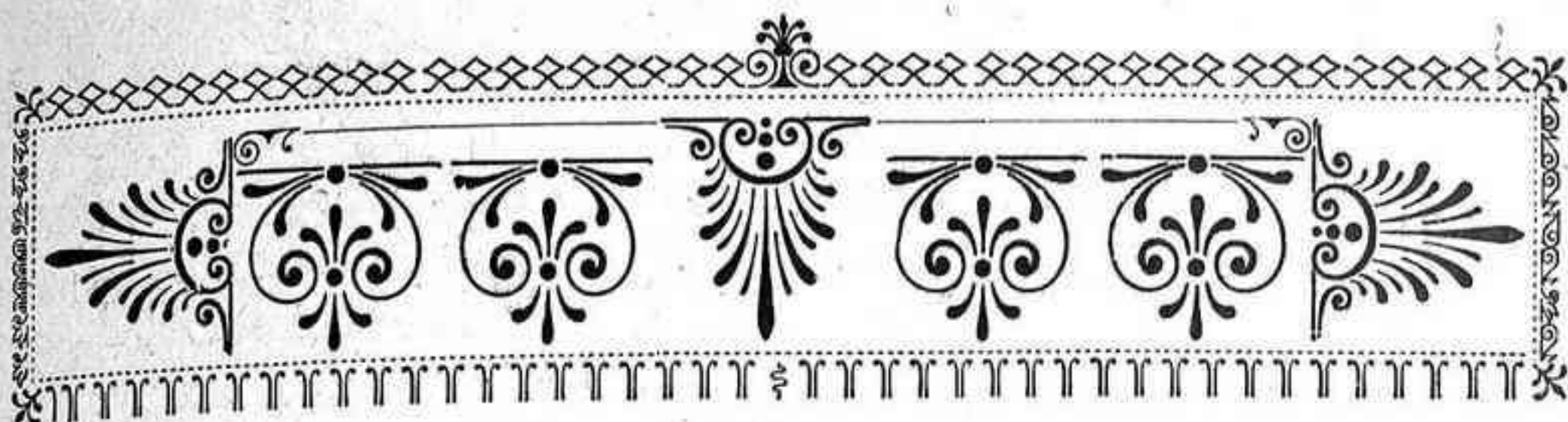
(1) ¡Muy bien dicho, y muy verdad! (N. de A. C).

nosotros y el proveedor de placas, máquinas y demás efectos que entonces creo se vendían más.

Me hizo gracia, leyendo el artículo del maestro Castedo en el número de Marzo, recordar que una de mis primeras fotografías, hecha con la simpática Steinheil, fué ¡de una anunciadora de la Puerta del Sol! para ver si se leían hasta las letras más pequeñas.

CARLOS ÍÑIGO.





LA POLÉMICA ENTRE DETALLISTAS Y FLUISTAS

HEMOS publicado el primer artículo del Sr. Castedo (1), y creemos un deber de imparcialidad, reproducir á continuación la replica del Sr. Alhassa, sin hacer ya más que un solo comentario: el de que se puede y se debe discutir; pero, sin entusiasmarse demasiado con la pluma, y no quebrantando la buena armonía que debe reinar entre los que la fotografía obliga á ser hermanos.

¡Calma, compañeros!.....

¡Ni arte, ni artistas!

«Decíamos ayer....» que la reproducción de la belleza por medio de artes plásticas no podía supeditarse al *desatinado caprichito* de unos *cuantos señores* que, invadiendo indebidamente el campo artístico, pretenden suplantarlo lo falso por lo verdadero, *con interesadas especulaciones, escudo de haraganería*, como tal acontece con las *sabias doctrinas* que tan descaradamente vienen sosteniendo los *remilgados genios del modernismo*.

La reproducción artística está sujeta á leyes inmutables, que en vano han de obedecer al antojo del artista, ni mucho menos, cuando éste se proponga *hacer arte* con sólo trazar *garabatos*.

Sostener que el sentimiento bello puede ser interpretado por la crítica observando *esos tiznones de confuso colorido*—que no otra cosa son las obras á que nos referimos,—sin que en ellos se advierta ¡ni por ca-

(1) En este número publicamos otro nuevo del mismo distinguido aficionado.

sualidad! un rasgo que determine lo que significan, lo que representan, es sencillamente incurrir en la más grave de las alucinaciones: *¡¡buscar la posibilidad de lo imposible!!*

Un pensamiento humano, por grande y hermoso que sea, quedará siempre desvirtuado si pretendiéramos expresarlo con *medias palabras*, faltas de sentido, que cayeran en la mayor de las redundancias, y aun más, llegaríamos á los límites del *disparate* si con frases incongruentes nos aventuráramos á reflejarlo en el ánimo de los demás. En ambos casos no cabe duda que habríamos elaborado *una incoherencia*.

Igual ocurre cuando se trata de dar forma á la inspiración artística por medio de las artes bellas. Inútiles y ridículos serían nuestros esfuerzos si faltásemos al sentido de toda estética, si omitiéramos la armonía que debe existir entre lo real y lo imaginario, norma imprescindible que gratamente nos subyuga por estar enlazada con los principios de toda verdad.

Dejemos, pues, la *vanidosa perspicacia* de los que, queriendo disimular su capricho, *se creen en el derecho de imponernos sus excentricidades* de tonalidades muertas, cenicientas, embadurnadas por la neblina de la ignominia, escarnio y vergüenza *del arte de nuestros días*, donde aparecen de manera inusitada y de modo incierto líneas impropias y grotescas, que más bien demuestran el mal gusto, el raquitismo de espíritu, la carencia de dominio, que la veracidad que entraña la belleza real.

El arte es algo más serio y más sagrado para que pueda ser apreciado y enaltecido por *esos seres antiestéticos*, cuyas miras inconscientes son dignas de la *infancia*, y que por disculpar *sus travesuras*, imagina, y llega á convencerse, que *sus diabluras*, lejos de ser actos reprochables, son *flores de bondad*.

Pero, en fin, *puntualicemos*:

Existe un gran error en suponer que la fotografía no tiene por misión reproducir fielmente y con la mayor exactitud lo característico de toda realidad. Una cosa es querer decir que no todos los detalles tienen interés artístico, y otra *que los detalles no influyen en el Arte*.

Lo primero nadie lo discute ni lo sostiene; lo segundo es sencillamente *una disparatada opinión*, que no es posible admitir. El detalle influirá siempre para dar más realce, más fuerza, más ambiente á toda obra artística. Lo que pasa es que *no todos* saben elegir y sorprender los encantos de la Naturaleza con la oportuna selección y maestría que requieren. Y de ahí que se defiendan esas *dislocadas teorías artísticas*, porque son la salvaguardia, no ya de la *ignorancia* sino de la *prevención de escuela*.

Por lo tanto, no es suficiente mérito sacrificar los *detallitos* de los ladrillos, las casitas, etc., etc., con *desenfoques insubstanciales* que pugnan con los principios de la fotografía y del Arte, por ser evidente que el que no tenga el punto de *mira artístico* (Á PESAR DE NO SER DETRACTOR), no conseguirá jamás que sus pruebas fotográficas ó sus lienzos

reunán la amenidad, el interés que despierta (EN EL ÁNIMO DE LOS IGNORANTES) la sensación artística.

Tampoco se discute la conveniencia de que todas las obras de las artes plásticas dejen de aparecer sombrías, porque dentro de los misterios de las sombras hay siempre un algo de poesía que el Arte debe reflejar. ¿Existe algo más sublime que el espectáculo que ofrece la Naturaleza en la hora matutina ó crepuscular? Me atrevería á afirmar que no, rotundamente. ¡Porque no hay nada más seductor, ni que inspire más sentimentalismo en el artista, que ese cuadro prodigioso en que la Tierra, adormecida, reposa, envuelta entre brumas de incertidumbres, que arrastran tras de sí la esencia, el alma de quien no llega nunca á descifrarlas!.....

Claro está que el detalle en ese caso, como cualquiera otro análogo, sería impropio, inadecuado. Pero eso es muy distinto de lo que se pretende en el *modernis* ó el *fluismo* cuando se presentan *plasticidades grisáceas*, que no conducen á nada en absoluto, ni lo exige el conjunto de la composición que se reproduce, las que pudieran ofrecer *más arte* al ser interpretadas de manera muy distinta.

¿No es esto?

También hay quien *osadamente*, aun cuando no lo demuestre, dice que para nada significan las perfecciones de los sabios ópticos en las lentes objetivas, porque se puede lograr con un fondo de vaso convenientemente diafragmado el detalle absoluto en sus clichés, lo cual no deja de ser una inocente, más bien que *inculta*, suposición, puesto que las aberraciones de esfericidad, acromatismo, etc., han sido precisamente corregidas y perfeccionadas para los fines que persigue la fotografía en toda su extensión. Además de que *con un fondo de vaso* no se puede obtener el detallado, la finura, la luminosidad que han dado la corrección de esas aberraciones, por la sencillísima razón de no tener isotropía el *medio* que refracta la luz.

Las acusaciones deben argumentarse; no basta lanzarlas provistas de *geniales humorismos* que á nadie convencen, ni siquiera satisfacen el despecho de quien las mantiene con desplantes atrevidos; es necesario sostenerlas con el *lenguaje* de la lógica inflexible, para que, no sólo prevalezcan y se arraiguen, sino que sean también dignas de consideración y causen mella en el ánimo de la opinión sensata é imparcial.

Cuanto dije en mi artículo «Los modernistas», y cuanto queda dicho hoy, *puntualiza* de sobra esta cuestión.

¡Por algo decía que no trataba de convencer á los *fluistas*!

¡Ellos mismos se convencerán de que son tan *vanas* como *injustificadas sus pretensiones*!

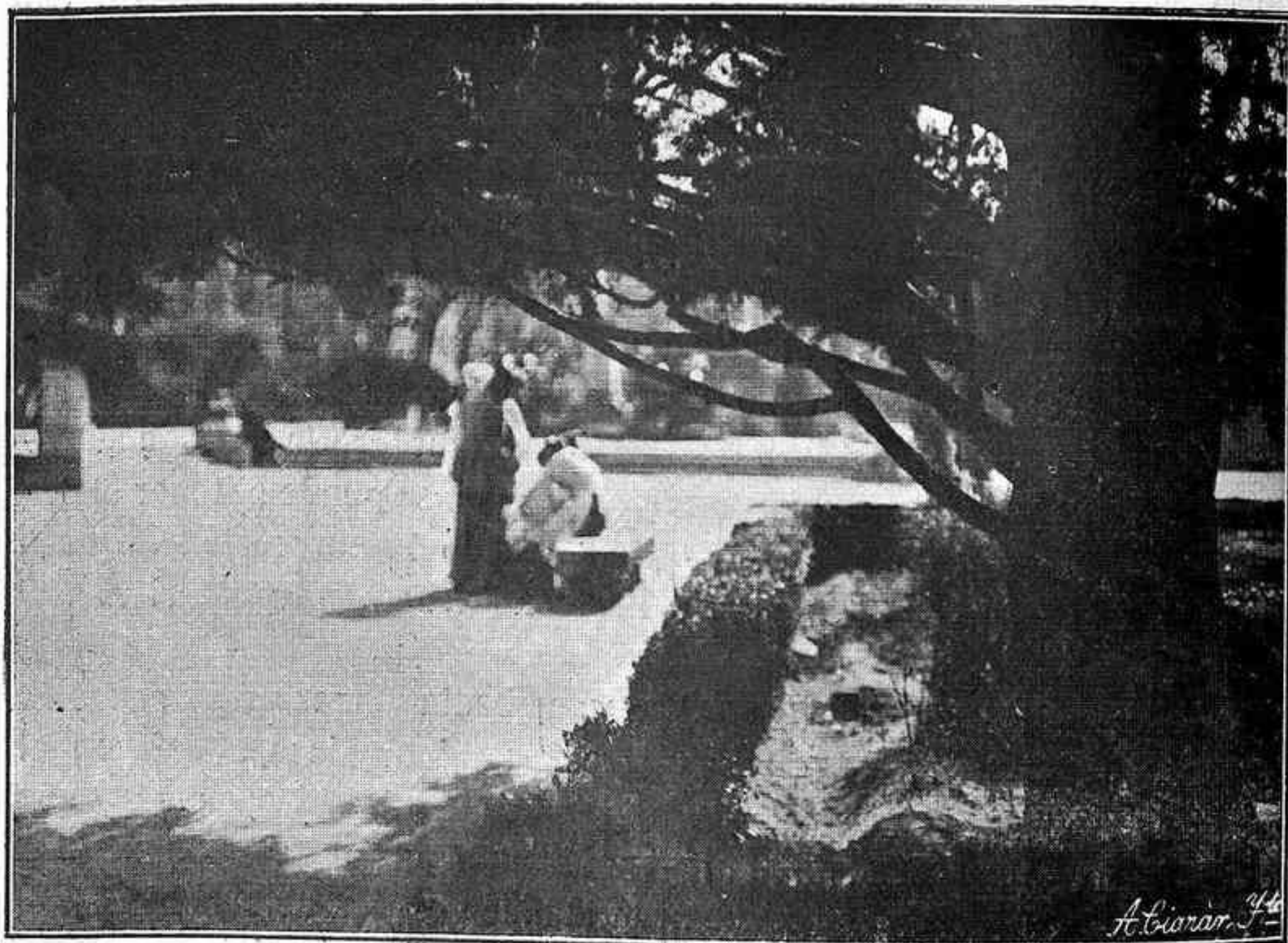
El ilustre crítico inglés John Ruskin sobradamente combatió esas *perniciosas tendencias* en sus admirables obras literarias sobre la estética y la historia del Arte, y de él recuerdo haber leído este magistral pensamiento:

El Arte verdadero no consiste solamente en cambiar ó perfeccionar la Naturaleza, sino en buscar á través de ella «las cosas que son buenas, las cosas que son puras, y, amándolas, en poner todo lo que el pintor tiene de fuerza ó seducción para expresar su belleza, Á FIN DE HACERLAS COMPRENDER Á LOS DEMÁS. El amor á la belleza expresada por el pintor: he aquí lo que hace la grandeza del Arte; pero con la condición de que este amor NO SACRIFIQUE EL MENOR ÁTOMO DE VERDAD.

Vean, pues, los *glaucos modernistas y fluistas* el triste *inri* que les corresponde:

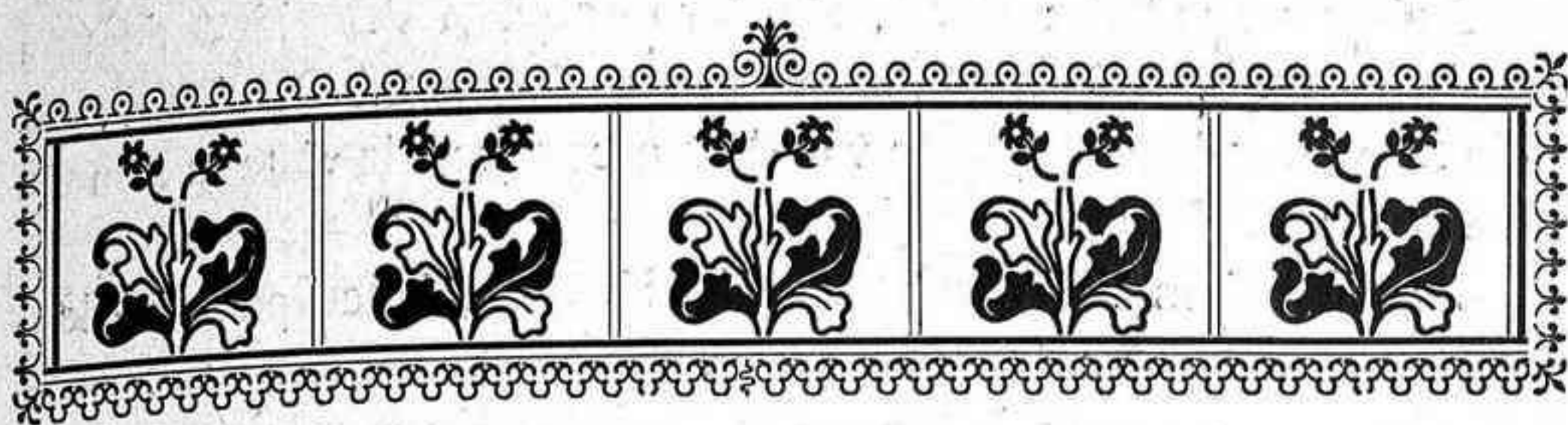
¡NI ARTE, NI ARTISTAS!

S. ALHASSA.



EN EL PARQUE

S. Castedo.



AIRES DE VALENCIA

Vo, pecador, me confieso á Dios.....

.....Sí señores, sí; yo me confieso arrepentido y contrito del pecado de haber cumplido cuarenta y pico de años (el pico se lo regalo al fabricante que surte de cristales á la casa Jougla) sin haber visto hasta ahora la hermosa región de Valencia.



Entrada á la fotografía Novella en Valencia.

Y ahora que la he visto, siquiera sea á la velocidad de una centésima de año, (que saque la cuenta el maestro Ocháran), me dá lastima del tiempo que he vivido sin conocer de vista la risueña ciudad cuyos pies baña el Turia.

Llegué allí un Viernes Santo frío, lóbrego, de temporal violento, en que el agua caía á torrentes, las olas bramaban encrespadas, el cielo se mostraba negro y amenazador y todo contribuía á recordar la sublime tragedia del Calvario, que ese día se conmemora, y que este año ha sido de tal suerte en armonía con el tiempo, que casi casi viendo las inclemencias de los cielos, se disculpaban los versos blasfemos de Carducci: «Tu, hasta el aire contaminas de tristeza».....

Por fortuna las campanas, que regocijadamente anunciaban el Sábado de Gloria, vinieron á anunciarnos también el buen tiempo y alegría, y entonces pude ver á Valencia, como ésta es siempre: brillante, animada, bulliciosa, pintoresca, trabajadora, reluciente á los reflejos de un sol deslumbrador, que fecunda los campos y los cubre de flores... y preparando con una actividad rayana en el frenesí, su Exposición, próxima á inaugurarse y que será un verdadero acontecimiento en toda la extensión de la palabra.

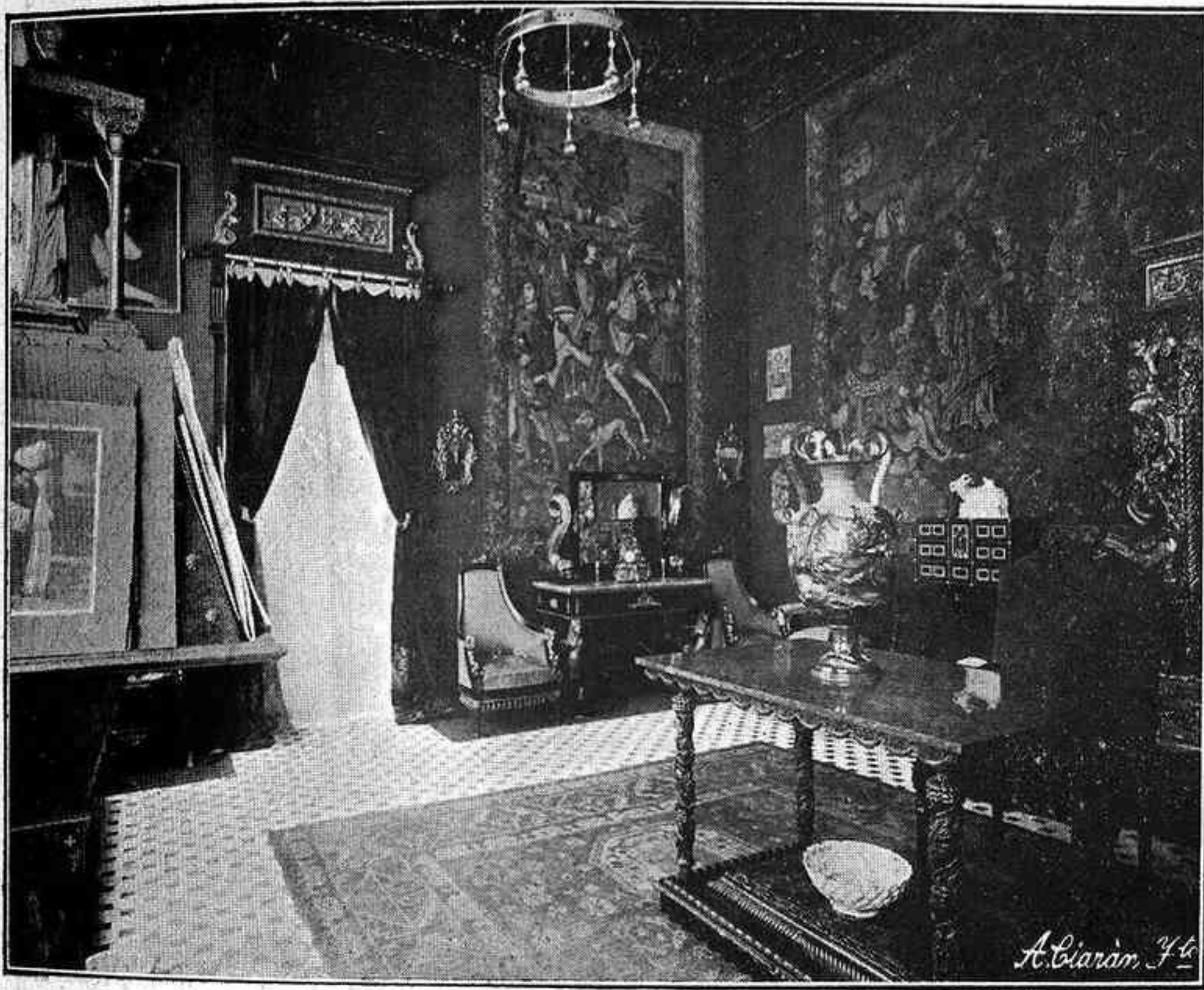
Aun sin contar con el amplio recinto de la Exposición, en que legiones de obreros no dan paz á las manos, levantando palacios, que apenas pensar vendrán al suelo una vez pasada la Exposición, las calles, los paseos, las plazas todas de Valencia, revelan una preparación entusiasta de próximos sucesos. Todos trabajan, todos andan empeñados en la labor de adornar, decorar, concluir y engrandecer lo que en el próximo verano ha de ser contento de miles de viajeros. ¡Qué hermoso espectáculo! ¡Un país entero vistiéndose de fiesta para que le vean engalanado, risueño y atractivo, los que han de visitarle!

Claro está, que no trato de descubrir á Valencia, ni de venir á contar ahora á los lectores de LA FOTOGRAFÍA, lo que seguramente saben mejor que yo, cuantos tienen la fortuna de conocer á Valencia. Trato solamente de pagar en público la deuda de gratitud, que con ella y los hospitalarios é inolvidables valencianos he contraído, pregonando el testimonio de mi reconocimiento.

Me ha encantado Valencia, como región, como país, como capital bellísima, y progresiva, infinitamente superior á otras muy decantadas de Andalucía, como cuna y albergue de hombres hidalgos, y mujeres divinas; como ejemplo de laboriosidad y tierra de

artistas, y sobre todo por ser una población donde se habla un dialecto muy poético y sonoro, las costumbres son típicas, y la raza es tan exquisita, que yo la diputo como descendiente en línea recta de los griegos y..... sin embargo, se ama y se quiere por encima de todas las cosas, á España y á los españoles, y á cuantos no han tenido la suerte de ser españoles y, además, nacer en Valencia.

Los españoles en Valencia estamos siempre en nuestra casa y vivimos entre hermanos y no sentimos en suma ese malestar de

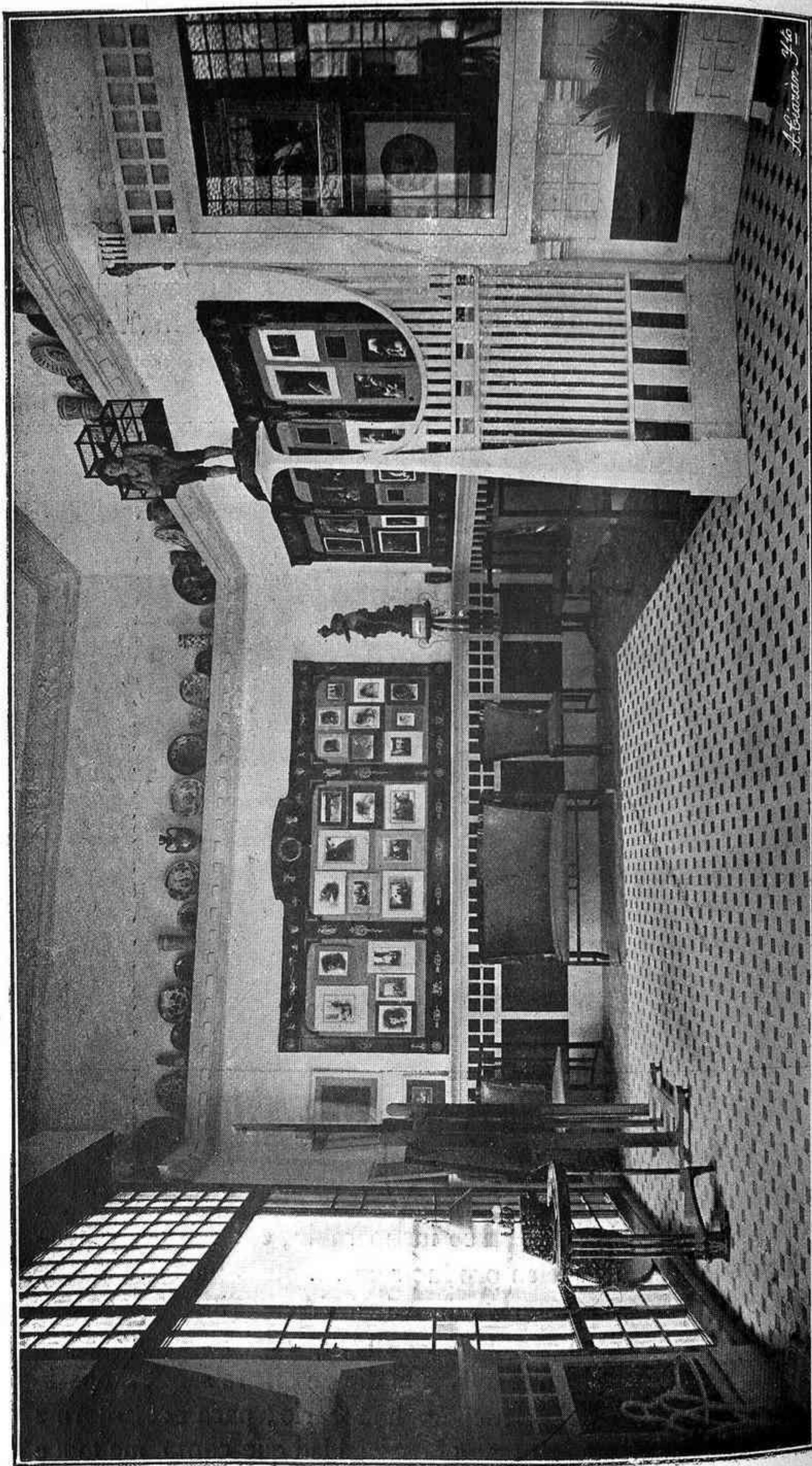


Fotografía Novella, en Valencia.

estómago y de espíritu, ese asco insuperable, esa náusea repugnante y sucia que se suelen producir en..... otras partes.

¿Cómo, pues, no amar y admirar á Valencia?

Yo he quedado tan prendado de ella, que ya he encargado á mis amigos de allí, que me avisen el día en que se saque á oposición alguna plaza de valenciano honorario, para presentarme *incontinenti* á examen, y tengo la seguridad que como me toque

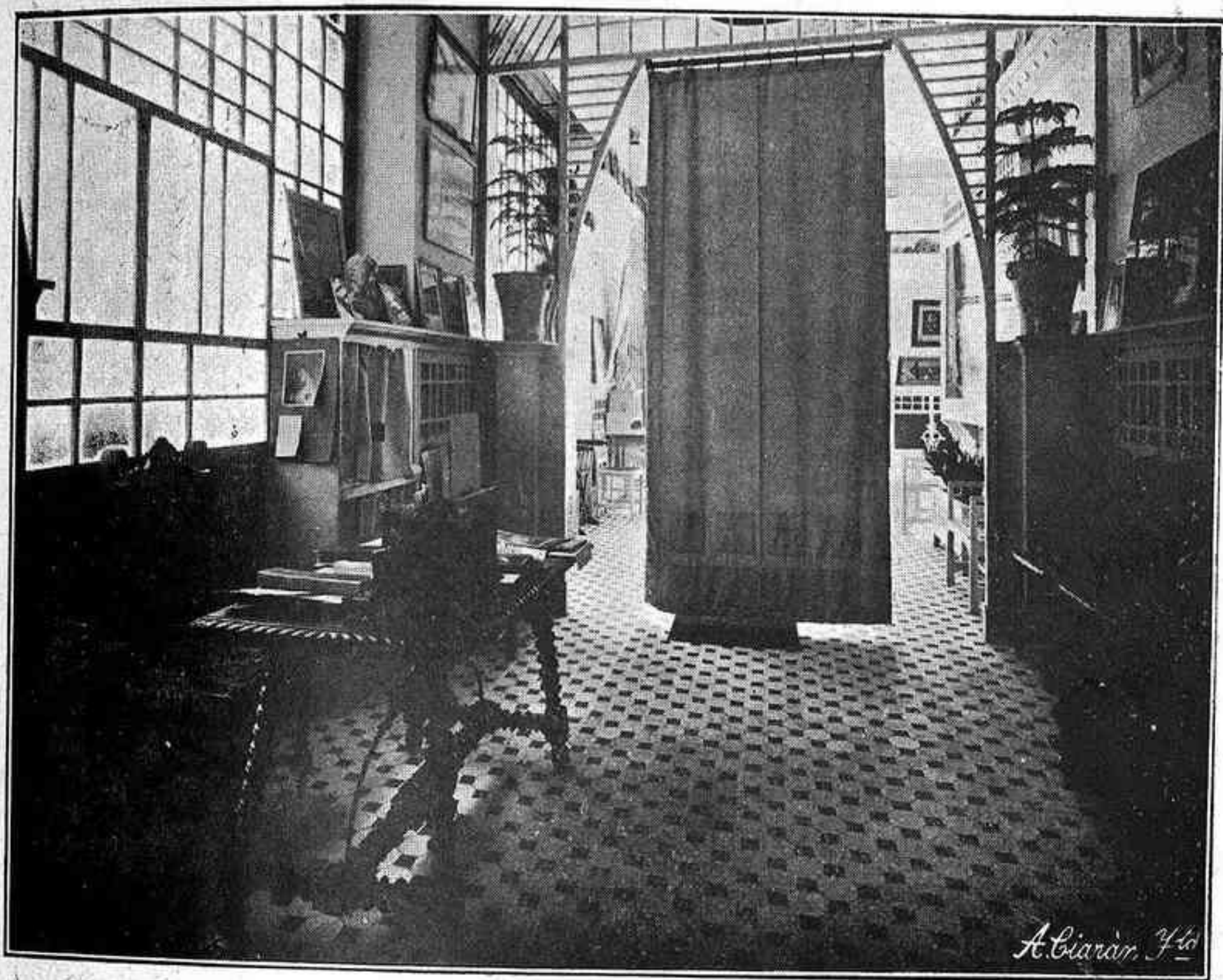


Entrada y escaparates á la calle de la Fotografia de Novella, en Valencia.

lección de gratitud, he de contestar muy bien y sacar plaza, porque me creo sobresaliente en esa asignatura.

*
* *

Ni qué decir tiene que mis primeras visitas fueron para los más salientes fotógrafos, y que siendo así, la primera de todas había de ser para el venerable maestro D. Antonio García, que al cabo de cincuenta años de ejercer la profesión, sigue al pie de la trinchera gloriosa de sus triunfos, ó lo que es lo mismo; junto



El "Comptoir,, de la Fotografía Novella, de Valencia.

á su cámara, retratando con la maestría de siempre, imprimiendo arte insuperable á sus obras y trabajando con un entusiasmo, afición, acierto y conciencia, que para sí quisieran más de cuatro.

El insigne profesor, uno de los pocos clásicos que quedan de los tiempos que yo llamaré heróicos, puesto que fué de los que padecieron el colodión, me recibió con una afabilidad tan cordial, con un cariño tan sentido que me hizo recordar la oportuna redundancia de Horacio: «Solo los grandes son grandes».

La fotografía de García, espaciosa y admirablemente instalada, está dividida en galería alta y baja. En la primera se retrata



Salón de espera de la Fotografía de Novella, en Valencia.

con luz artificial y en ella tuve el honor de servir de modelo al gran fotógrafo.

La visita á García era un tributo á la tradición, á la historia. Después de ella se imponía la visita al modernismo, y por tanto al que más radicalmente lo encarna en Valencia, al ilustre y joven artista Sr. Novella.

El simpático y laureado maestro que hizo cisco en Madrid á los presuntuosos rivales que le quisieron disputar el primer premio, tiene una instalación soberanamente lujosa y artística. Me remito en comprobación del aserto, á los grabados que en éste mismo número publicamos y que apenas dan idea de la grandiosidad, del delicado gusto y del arte depurado que imperan en los fastuosos salones de Novella.

Novella es original, y no se limita como algunos profesionales de Madrid que yo sé, á la ingrata tarea de copiar todo lo que ven, de tal suerte que el día que yo cuelgue un chorizo de mi escaparate, ellos colgarán una butifarra, con tal de rendir tributo á los embutidos y á la imitación.....

El arte y la manera de Novella son atrevidos, audaces, palpitantes de vida y de juventud.

Lo que me encanta—y ello demuestra lo que á mí me amargan las prosperidades ajenas—es lo bien que ha respondido el público valenciano á los esfuerzos de Novella, quien ha instalado en Valencia una galería cuyo *pendant* yo no he visto en París. Dentro de poco—lo espero y lo deseo—así como se habla de los Larios, de Málaga; de los Ibarra, de Sevilla y de los Ocháran, de Bilbao, se hablará de los opulentos Novella, de Valencia.

Repito que me alegro con toda mi alma, y que hago votos por que siga prosperando mucho tiempo. Nada más justo que el éxito de estos esfuerzos personales.

La luz en la galería de Novella es también artificial; pero, á pesar de ello, según me ha confiado en secreto el mismo Novella, no hay el menor peligro de que se le incendie la galería.....

* * *

Ahora bien: observada en conjunto la obra de los fotógrafos valencianos me sugiere una serie de consideraciones, que algún día desarrollaré por completo y que hoy solamente quiero esbozar.

Sea por el acentuado carácter regional, sea por la impetuosidad con que el arte se siente en Valencia, sea por lo que predomina el elemento pictórico en cuanto en Valencia se roza con el

arte, es el caso que la fotografía valenciana, se distingue, en conjunto, por lo destemplada, lo vigorosa y lo audaz.

En primer lugar se advierte el amor de los fotógrafos por los tamaños grandes. Allí es corriente emplear para cualquier retrato una placa de 30 á 40 y hasta de 40 á 50; no parece sino que no se concibe lo grande más que haciéndolo también en gran tamaño.

Los efectos de luz son fuertes y á veces ágrios. Predominan los contraluces, las transiciones bruscas del negro al blanco, y por consecuencia de todo esto, una brillantez, que si en algunos casos aislados sorprende y enamora, como suma total y general de toda la producción, fatiga un tanto.

No es esto criticar el género de fotografía que se practica en Valencia por profesores tan eminentes como los nombrados y algunos otros muy apreciables que también podría enumerar. Es solo un comentario, que repito me dará algún día ocasión para estudiar la interpretación que los valencianos dan al arte de Daguerre.

*
* *

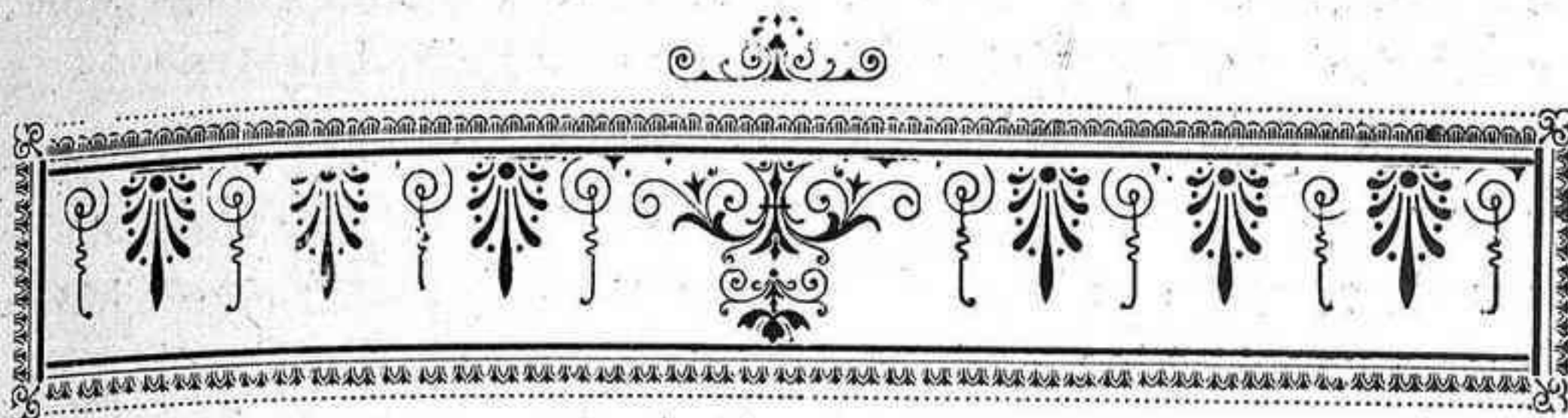
La nota cómica final de esta crónica me la proporciono yo á mí mismo.

Fuí á Valencia á estrenar máquina. Enfoqué varios monumentos; quise aprovecharme del temporal reinante en Viernes Santo; quise conservar recuerdos de la Exposición que se prepara, quise traer á Madrid notas tomadas en las cuevas de Godella; en la Albufera, en el Grao, en la campiña deliciosa que á Valencia circunda; y unas veces porque el trípode se movía—el trípode era yo—otras, porque me equivoqué de exposición, el resultado fué, que de cincuenta y tantas placas como hube de impresionar, no tengo ni un solo cliché. Ventajas, sin embargo, del modernismo y del *flou*.....

Con esos clichés pasados, faltos ó movidos que apenas dan pruebas y que no se sabe si son de marina, de paisaje ó de interior de catedral, he hecho las delicias de unos queridos amigos míos de Madrid, que están dedicados á la goma bicromatada y me han agradecido mucho el obsequio.

Por supuesto; yo les he dicho que son clichés hechos en Tierra Santa, *¡y se lo han creído!* Cuando tiren de esos clichés pruebas á la goma, ellos dirán que son del Japón y no lo creerá nadie más que algunos gomistas..... que lo creen todo..... incluso que hacen fotografías.

A. C.



A CADA CUAL LO SUYO

EN el número de LA FOTOGRAFÍA correspondiente al mes de Marzo último se ha reproducido, tan benévola como inmerecidamente, mi artículo *Puntualicemos* que publicó el *Heraldo* en su sección fotográfica, comentándole, en alguna de sus partes, de forma que deseo aclarar. Pero antes es justo que manifieste al digno Director de LA FOTOGRAFIA mi gratitud por la publicación de algunos trabajos míos en periódico de tan alta cultura artística y por ofrecerme las columnas de su Revista para contender en pró de los ideales fotográficos; oferta que es aceptada con la misma espontaneidad y afecto con que fué hecha.

Cumplido este deber, paso á aclarar el comentario que el redactor encargado de la correspondiente sección hizo de mi articulejo, empezando por lo que quise decir al hablar de algunos pintores y escultores. Que el concepto de la frase era paradójico, quedaba indicado al subrayar la palabra *afirmación* puesto que me encaminaba, con una pequeña y disculpable ironía, á expresar lo contrario; porque ¿cómo iba á sostener, en contra precisamente de mi tesis, que en las obras de aquellos grandes artistas se podían contar los pelos de las cejas? Nada de eso, y, por lo mismo, conforme de toda conformidad con la afirmación innegable de que la característica de los grandes maestros es su desdén soberano por el detalle insignificante y su atención preferente á la totalidad. ¿Cómo no ha visto mi

comentarista este criterio en mi escrito, que comprende precisamente todo el carácter del trabajo? Por ello la aclaración es conveniente y queda hecha, puesto que también podría suponerse que he dicho con pleno convencimiento, y no en forma de paradoja, como es lo cierto en este y el otro caso, que Churriguerra venció á los clásicos del arte ojival y Puccini á Wagner. Quedamos, pues, en que se trató de dar un peculiar carácter al concepto empleado, usando una figura retórica corriente.

Lo que sigue es más *grave* y siento no estar conforme con el humorístico comentario, aunque desde luego le supongo altamente hiperbólico, al decir que la colocación del Bernini al lado de Miguel Angel y de Mir y Sorolla junto á Van-Dyck y Ribera, equivale á la reunión de Mesejo con Anselmi y de Lagartijo con el Chico de la Blusa. No, señor; no equivale, aunque ¡quién sabe en este mundo las sorpresas que puedan surgir! Aquella reunión no fué citada escogiendo unos cuantos nombres *de oídas*, sin saber á quienes se mencionaba, ni cual era su nivel artístico; mi erudición, en materia pictórica, es elemental, pero no tanto que permita suponer referencias con absoluto desconocimiento de quien se habla: esto sería ligereza imperdonable. Es cierto que Juan Lorenzo Bernini no alcanzó la altura artística de Miguel Angel, aunque al recomendarle Paolo V al cardenal Barberini le digera que se trataba del Miguel Angel de su siglo; pero como no es posible, al citar varios nombres, escogerlos de igual talla, ni precisaba tampoco al fin propuesto, se citó á Bernini por la generalidad de sus aptitudes como escultor, pintor y arquitecto, y, sobre todo, porque descuidó la corrección de la forma atendiendo esencialmente al fondo artístico, y por ello figura entre los primeros maestros de su arte. Díganlo el dosel, la escalinata y púlpito de San Pedro, la tumba de Alejandro VIII, la estatua de la Verdad y sus innumerables bustos que figuran en los museos italianos.. Respecto de Mir, como de otros grandes artistas modernos, ¿quién puede negar la intensidad, la pujanza artística de sus paisajes, desconocida, solo en esta fase del arte se entiende, en las épocas antiguas? Un recuerdo de nuestras exposiciones nacionales y una visita á los lienzos del comedor del Gran Hotel de

Palma de Mallorca, donde figura con Rusiñol, bastan para darle el puesto que merece, muy alto por cierto. Para citar ejemplos de gran arte no he creído nunca que es absolutamente necesario recurrir, aunque sea inveterada costumbre, á lo antiguo, porque si hubo en anteriores épocas génius indiscutibles, más admirados cuanto mejor conocidos, el progreso general, en todas sus manifestaciones, ha dado á los modernos fuerzas bastantes para mejorar lo anterior que era susceptible de mejora y presentar muchas fases de la naturaleza con mayor propiedad, más gusto y realidad más acentuada. Creo, pues, que no hubo en la colocación de nombres irrespetuosidad ni desatino; aunque todo ello posiblemente obedezca á falta de corrección gramatical en el escrito ó de precisión en la frase, ya que no siempre son expresadas las ideas al correr de la pluma con la claridad y exactitud que deseáramos.

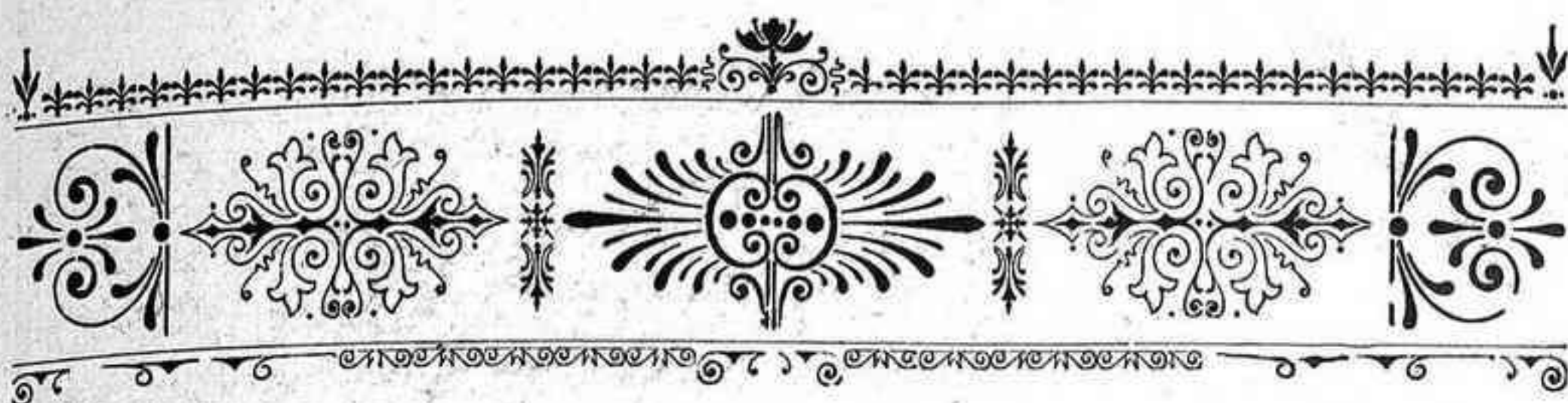
Esto aclarado, es de justicia manifestar la certeza de la afirmación, sabida por cuantos nos preocupamos por el arte fotográfico nacional, hecha por el Director de esta Revista, de que la importancia de la fotografía está de objetivo para fuera, y gustosos, porque es cierto, debemos todos reconocer que él, antes que los demás, proclamó y realizó los méritos de la fotografía artística sobre la vulgar rutina que existía y que aún no ha podido desterrarse en la mayoría de los casos actualmente. En la breve historia de la fotografía artística española el nombre del Sr. Cánovas ocupa tan preferente lugar, aunque hiera su modestia la indicación, que debe citarse como ejemplo de ella, lealmente y sin rodeos, como deben citarse los nombres de los señores Rabadán é Iñigo, grandes artistas cuyo depurado gusto y amplio modo de ver y sentir, han hecho más, en unión de aquel, por el arte fotográfico, que cuantos folletos, reclamos, aclaraciones, consultas y consejos han aparecido en serie innumerable para orientar á los profanos y enseñar al ignorante. Reconozcamos, pues, que el Director de esta Revista fué quien trajo las gallinas en esta cuestión del bello arte fotográfico; y esto, pudiendo decirlo todos, lo dice con toda independencia quien no vive para nada de la fotografía, á la que atiende por entusiasmos de aficionado exclusivamente, y

por ello muy alejado de otros fines que el de la imparcialidad y la certeza, como alguien pudiera creer con la buena intención que á tantos caracteriza.

Por eso, fuera de convencionalismos y orgullos injustificados, me ufano en declarar, por cuanto se refiere á mi modesta pero firmemente sentida educación artístico-fotográfica, que la debo al estudio de las obras de Cánovas, Rabadán é Iñigo en España, así como de alguna suelta, no en conjunto, de algunos más, y también á los consejos y práctica del tan modesto como buen aficionado Ramón González, cuya amistad me veda mayor elogio; y si tales indicaciones respecto de mí á nadie interesan, porque no hay motivo de que interesen, en cuanto afectan y se refieren al arte fotográfico interesan á todos y por ello son expuestas. Váyase al verdadero arte por donde debe irse, no corriendo tras el aliciente del premio en el concurso, cuando es metálico ó equivalente, y no nos creamos eminencias á la primer medallita ganada, más ó menos justamente; estudiemos los principiantes de los maestros, que éstos son muy pocos, aunque no lo crean así algunos, y aquellos somos muchos; guíesenos por el buen camino; discútase cuál és éste, si preciso fuera, que lucha y discusión representan vida y progreso; declaremos la guerra á la minucia y á la pequeñez, oponiendo la amplitud y la belleza de la forma en su conjunto; y en evitación de que pudiera decirseme que en otras épocas era mi criterio más estrecho y mi afición al detalle mayor, empezaré por anticiparme y decir que es cierto: *Graphos ilustrado*, la tan grata como injustamente malograda Revista de Escobar puede decirlo; pero precisamente en esta variación consistió mi aprendizaje: reciban los citados autores de ella pública y expontánea manifestación de mi reconocimiento.

S. CASTEDO.





Inutilidad de la pintura y de la fotografía modernistas para la historia.

CUANDO la pintura y la fotografía, eran fotografía y pintura respectivamente, tenemos la ventaja de saber cómo eran sujetos y paisajes que no conocíamos de visu.

Así, por ejemplo: nosotros creíamos haber sido testigos presenciales de la estupidez de los monarcas de la Casa de Austria por el testimonio irrecusable de los grandes artistas que los retrataron. Yo casi me tuteo con Felipe IV. Sabemos también como fué el gran Goya, gracias al inmenso pincel de Don Vicente López. Por un cuadro de Esquivel que hay en el Museo Moderno de Madrid, podemos apreciar perfectamente como fueron en vida, artistas y literatos de la época romántica española. El pincel de Madrazo nos ha hecho conocer de particularmente lo más notable de dos generaciones y, hasta hace poco, un retrato trataba en primer término de ser parecido originalmente, puesto que de lo que se trataba con preferencia era dar á conocerlo. ¿Qué es si no un retrato?

Pero surge el modernismo, lo mismo en pintura que en fotografía, y ahora resulta que el retrato no hace falta que esté parecido; eso es lo de menos, lo importante es que esté pintado de esta ó de la otra manera.

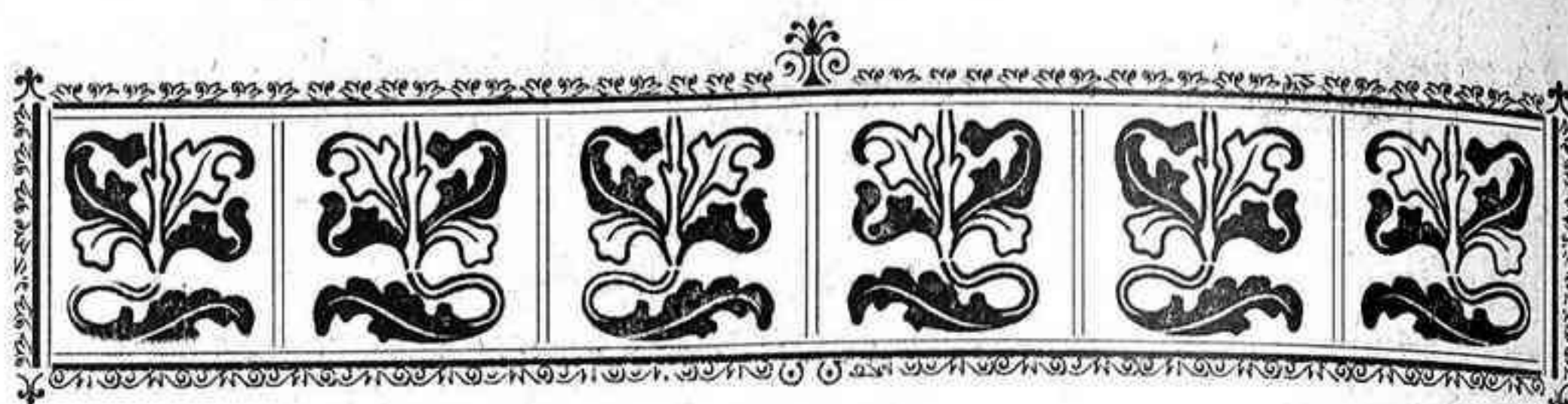
Y en la fotografía pasa igual; ya no se requiere que reproduzcan fielmente al retratado, sino que parezcan pinturas y obras de imaginación, y el parecido que se marche á Londres en busca de nieblas.

Y así vemos, nada menos que al genio incomparable de un Sorolla, pintando retratos en que es difícil determinar el sexo del retratado.

Del mismo modo vemos fotografías en que es dificultoso averiguar si el asunto es un sacerdote ó una casa de campo.

Es decir; que el modernismo nos ha privado de la importancia documental que para la Historia, que para la Iconografía tienen la fotografía y la pintura.

Demos gracias al modernismo, porque se ha contentado con veinticinco, como dicen en «Los sobrinos del Capitán Grant», y retirémonos por el foro.



SOBRE EL DERECHO DE REPRODUCCIÓN

Dato interesante para los fotógrafos españoles.

HACE pocos días que un conocido profesional madrileño recibió el encargo de reproducir los retratos de una distinguida dama, hechos en París por un insigne artista, con la recomendación *expresa* de que se abstuviese en absoluto de *firmar* las reproducciones, ni aún con la añadidura que, en España, es costumbre: *reproducción*.

Sorprendió bastante al fotógrafo de Madrid la extraña exigencia; pero pronto adquirió el convencimiento de que la imposición no procedía de la dama y sí del profesional parisién el cual, detrás de cada una de las pruebas que salen de su casa, pega un letrerito muy mono, que copiado á la letra dice así:

—*La reproduction de nos photographies par quel que moyen que ce soit, constitue un délit de contrefaçon.*

(Traducción literal, brindada á D. Bernabé Dávalos: —*La reproducción de nuestras fotografías, sea por el procedimiento que sea, constituye un delito de falsificación*).

¿Qué les parece á ustedes?.....

¿Las gasta ó no las gasta gordas el amigo y colega, (á quien, artísticamente admiramos con la mayor sinceridad)?.....

Las bromas, ó pesadas ó no darlas, (pensará el maitre parisino).

Pero, en fin; ese es el hecho. El Daguerre de París prohíbe que se copien sus retratos y califica de falsificador al que lo haga.

Y decimos nosotros: ¿tiene derecho el Monsieur para establecer esa prohibición?.....

Querriamos saber la opinión de algunos fotógrafos españoles sobre el asunto. Por nuestra parte, opinamos rotundamente que Monsieur *no tiene el más remoto derecho para poner ese letrero*, que es un agravio y un disparate todo junto.

Y tan convencidos estamos de ello, que, estando en posesión de algunos retratos de Monsieur, (admirables, como casi todo lo que firma) nos proponemos *reproducirlos y exponerlos* (haciendo constar que son *reproducción*) y esperando SENTADOS el castigo terrible que nos pueda imponer el colega francés.

Maitre; si usted *vende* á un cliente seis fotografías por ejemplo, ¿de quién son esas fotografías (después de pagadas)?..... Son propiedad del cliente. Y como propiedad absoluta del cliente, éste las puede reproducir ó copiar por divertirse, ó darlas para que se las copien otros fotógrafos. ¡Pues no faltaba más!

Esto, en cuanto al *derecho*. En cuanto al *hecho*, que el letrerito no consigue nada y es agua de cerrajas, lo demuestra el encargo de la dama á que aludimos.

—Cópielas usted (dijo al fotógrafo) y no las firme.....

Esa *ley* que el artista parisien quiere imponer, es letra muerta. No conseguirá más que eso: que no se firmen las reproducciones para que el maitre de París *no se entere*..... Pero las fotografías *se reproducirán*. Y la copia no constituirá en modo alguno *falsificación ninguna*.

Es como si yo dijera:

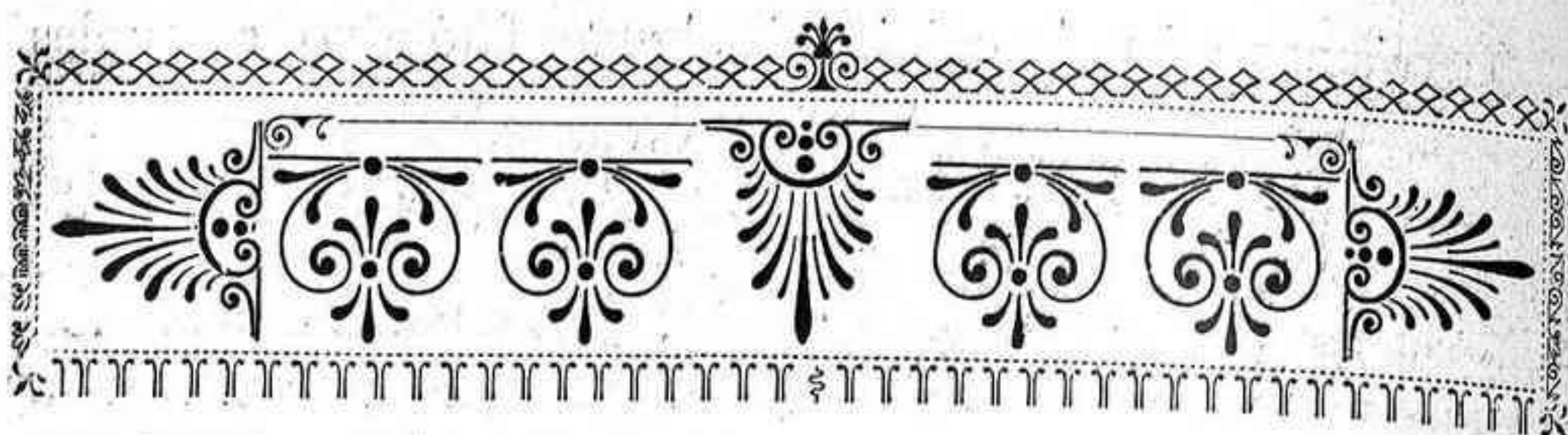
—Se prohíbe estornudar ante un retrato mío. El que estornude, por lo que quiera que sea, será considerado como corruptor de menores.....

Y la gente, se reiría de mí, y con razón.

Como nos reimos todos de la *ocurrencia* de Mr. X.

Y no hablemos de la vanidad, de la soberbia que el letrero indica. ¿Si creerá el amigo X. que nadie en el mundo hace retratos originales como los suyos y que andamos todos tratando de copiarle? No tanto, no tanto, maestro; usted lo hace muy bien, pero por estas tierras, en que no tenemos la suerte de poder cobrar 300 francos por media docena de retratos tamaños París, como usted cobra (y hace bien si se los pagan) hay quien no necesita ir á la Rue de la Paix en busca de inspiraciones ni de ideas....

Y..... con ciertos modelos que usted ha retratado (y nosotros también) aún tenemos la pretensión de que es usted el que debía matricularse para aprender.



La incultura ambiente.

MUCHAS son las quejas que á diario se producen y reflejan en la prensa periódica por la, no ya mala, sino detestable educación de que alardea mucha gente y principalmente la que pudiéramos llamar juventud dorada de nuestros días.

Más con ser tantas, tan legítimas y tan generales las protestas de las personas de buen sentido que contemplan aterradas el cinismo desvergonzado de que hace alarde la generación que viene, todavía no corresponden ni guardan proporción con los actos de verdadero salvajismo que las inspiran y originan.

Y es lo más grave, y triste al mismo tiempo, que la grosería viciosa imperante, ha llegado á su grado más agudo y vil en la absoluta falta de respeto y en el escarnio indigno con que se trata ahora á lo que para todos y en todos los tiempos, y singularmente en España, fué lo más sagrado é intangible: á la mujer.

La antigua leyenda de nuestra caballeridad hidalga se está deshaciendo como el humo. Porque si antes era costumbre, no laudable, pero disculpable al fin, dado el hervor de nuestra sangre meridional, el alhagar al oído de las mujeres con que en la calle nos cruzábamos, rompiendo en galanterías y piropos, (y á ello se le llamaba, y con razón, *echar flores*) el día de hoy hemos trocado aquel hábito rancio, y como tal castizamente nacional, por un lenguaje agresivo, mordaz y desenfrenado que asquea, subleva y repugna.

No precisa ser tímido para escandalizarse y avergonzarse de lo que hoy públicamente se dice en alta voz á las mujeres que transitan por la calle; basta con tener dignidad.

Aterra y espanta lo que en las calles de Madrid se dice por algunos pollitos vagos de última moda á las pobres mujeres que van solas. Este nuevo linaje de valientes *se aprovecha* de la indefensión en que ven á las damas para emporcarlas el oído con todo género de atrevidas insolencias.

Ya es inútil que padres y tutores prohiban á ninguna joven honesta

la lectura de determinadas obras ó la asistencia á ciertas representaciones sicalípticas. Las jóvenes, solteras ó casadas, que transitan algo por las calles de Madrid, pueden ya ir solas por el mundo entero y ver, leer y oír cuanto se les antoje, por que más indecencias y más liviandades que las que se escuchan en Madrid, no han de aprender en parte alguna.

Ayer los rufianes se congregaban en el patio del famoso Monipodio. Para los rufianes de la moderna lascivia, de la actual desvergüenza, todo Madrid es patio.....

* * *

Trata la nueva policía (y es laudable la iniciativa) de perseguir de algún modo esas incultas manifestaciones contra el pudor natural de la mujer, que no son sino los signos patológicos de todo un estado morboso que corroe á la sociedad. Mas la infame dolencia está arraigada en demasía para que las medidas adoptadas la corrijan por sí solas. Nuestra flamante pollería, nuestros señoritos chulos, esos inútiles vagos y enfermos que hacen pensar con amargura en próximas generaciones degeneradas de asnos, incapaces y estériles, seguirán día y noche agrediendo con lenguaje procaz, soez y viperino, reflejo de pasiones bajas y groseramente sentidas, al sexo que un tiempo constituyó el culto idólatrico y respetuoso hasta de los españoles mal nacidos.

Los descendientes y compatriotas del *Quijote*, ensañándose en insultar, en denigrar, en pervertir y en ofender á las mujeres.....

¡Cuán á menos va la raza!.....

* * *

Una fase nueva y curiosa de la villana perversión de ciertos instintos juveniles, de la cobarde acometividad que caracteriza á los señoritos achulados, aunque bien vestidos, es la preferencia que muestran por recorrer los portales en que hay Exposiciones de fotografías para convertirlos en tribuna libre donde despotrican á su antojo, exponiendo los conceptos más ruines con lenguaje de carreteros ebrios y en taberna á propósito de los retratos que sirven de muestra á los fotógrafos.

Y allí el insulto miserable y el chiste á mansalva, la calumnia grosera, manchan y salpican de lodo á las pobres retratadas.....

¡Pobres mujeres! ¡El chulo de baja estofa las engaña, las roba y las mata! ¡El chulo de elevada alcurnia, de alta posición, se complace en deshonrarlas, escarnecerlas y arrastrarlas por los suelos!.....

¿Y es ésta la patria de hidalgos?.....

Antiguamente, hasta hace poco, el deleite que produce la contemplación de un retrato de mujer hermosa solía traducirse en una frase lisonjera y amable para la bella retratada. A nadie se le ocurría corresponder á aquel licito regalo de la vista con una inconveniencia impertinente. Y aún hasta los mal pensados, los más viciosos (que siempre los hubo) solían *concebir y cavilar* sobre pensamientos malsanos, pero..... sin confiar

á nadie sus atrevidas interioridades, ó confiándolas en voz muy queda, como para no ofender los oídos de los circunstantes.

Hoy, sin embargo, ya lo hemos dicho: las cosas se hacen de otro modo; y al inocente retrato que copia la hermosura de una señorita se le obsequia con dicterios de cochero, con monstruosidades pornográficas proferidas en voz alta para que nadie deje de gozarlas..... y se sacrifica á pretendido chiste, á una frase ocurrente, la reputación y el honor de la mujer más santa.....

* * *

Días pasados surgió un lance muy serio en una Exposición de fotografías de Madrid.

Estaba la Exposición llena de gente y entró en ella una de esas rondas volantes de mozalbetes bien trajeados y rematadamente mal educados que merodean por las fotografías para emitir su opinión y barbarizar un poco á propósito de los retratos que se exponen.

Surgieron al punto las frases pintorescas del léxico de lupanar que tan bien dominan tales académicos. Siguiéron las consiguientes generales risotadas, porque la imbecilidad es contagiosa y se pega.....

Y, de repente..... se vió á un bastón columpiándose en el aire para caer pesadamente sobre las costillas de uno de los más locuaces y festivos comentaristas.

El que de manera tan gallarda esgrimía su bastón era hermano de una de las hermosuras livianamente revistadas por el grupo. No pudo, sin duda, tolerar que se dijera de su hermana, lo que él, también había dicho de otras jóvenes momentos antes.....

El que recibió el palo, y que debía ser tan noble como cobarde, se quedó con él, demostrando que si le sobraba lengua le faltaban otras cosas..... Y así, con la intervención del resto de la pandilla, terminó el suceso.

* * *

El fotógrafo, al enterarse del caso, retiró de su Exposición los retratos que habían motivado la contienda. Pero, según se nos dice, piensa exhibirlos de nuevo en un departamento especial que prepara para la exhibición de sus obras fotográficas, departamento en cuya entrada escribirá un letrero que diga:

- RESERVADO PARA PERSONAS BIEN EDUCADAS.
- Derechos de admisión..... y de expulsión.....

* * *

Nosotros, en vez de esos letreros pondríamos otros en competencia con los de los dentistas; nosotros anunciaríamos:

- ¡Se arrancan lenguas!.....

Y si todas las malas hubieran de arrancarse..... ¡ya nos había caído trabajo!.....

DIONISIO PEROSTERENA.



La Fotografía

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA

Director propietario:

Antonio Cánovas

ALCALÁ, 4

SUMARIO

		Páginas.
ABRIL 1909 NUMERO 91	Crónica , por A. CÁNOVAS.....	193
	"Flou,, y detalle , por CARLOS IÑIGO...	198
	La polémica entre detallistas y fluistas	203
	Aires de Valencia , por A. C.....	207
	A cada cual lo suyo , por S. CASTEDO.	215
	Inutilidad de la pintura y de la fotografía modernistas para la historia	219
	Dato interesante para los fotógrafos españoles	220
	La incultura ambiente , por DIONISIO PEROSTERENA.....	222

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, un año.....	12	Pesetas
— — un semestre.....	6,50	—
En Provincias, un año.....	12,50	—
— — un semestre.....	7	—
Extranjero, un año.....	15	Francos.

Número suelto, una peseta.

Cualquier colección anual 14 pesetas.

ADMINISTRACIÓN

Alcalá, 4. * FOTOGRAFIA KAULAK * Madrid.

NOTICIAS

LISTA

DE LOS REPRESENTANTES QUE TIENE ESTA PUBLICACIÓN, CON
CARACTER EXCLUSIVO, PARA ANUNCIOS Y SUSCRIPCIONES

Londres.—«Bolak's Electrotype Agency»-10-
Bolt Court.

París.—D. José de las Heras, 51, rue Mont-
martre.

Buenos Aires.—D. Guillermo Parera, Victo-
ria, 578.

Montevideo.—D. A. Monteverde, Diez y Ocho
de Julio, núm. 207.

Barcelona.—D. Enrique Castellá, Hospital, 36,
1.º--2.ª

Bilbao.—D. Manuel Torcida Torre, Gran Vía,
20. Compañía general de material fotográ-
fico. Para las tres provincias Vascongadas y
Santander.

Palma de Mallorca.—Sucesores de Boscana,
Cort., 8, para las Islas Baleares.

Madrid.—Administración de la REVISTA, Alca-
lá, 4, Fotografía Kâulak.

Todo recibo expedido desde 1.º de Octubre de 1906
por la Administración de LA FOTOGRAFÍA, cualquiera
que fuere su ascendencia, así como los cupones que apa-
recen en la primera página de cada número y que pue-
den al efecto ser recortados, son canjeables y abonables
en la galería fotográfica de DALTON KAULAK, que los
admitirá POR TODO SU VALOR los recibos y por el de

una peseta cada uno de los cupones, en pago de trabajos.

Resulta, pues, gratuita la suscripción á esta REVISTA.

El Agua en Madrid.

En la llamada *cuestión del agua* de Madrid, tenemos los fotógrafos derecho á voto; porque, ni uno solo de nosotros ha escapado á los vejámenes y á los caprichos que caracterizan al Canal de Isabel II, la oficina peor organizada y más amena de la villa y Corte.

Por consiguiente, en estos días en que se habla de manifestaciones, LA FOTOGRAFÍA se manifiesta y vota resueltamente *contra el Canal del Lozoya*, esa Compañía, centro, cofradía ó lo que quiera que sea, que cobra cara el agua que regatea y que la da, además, turbia y llena de microbios.

LA FOTOGRAFÍA, que sabe por experiencia lo que es tener derecho al agua del Lozoya, no recibirla y tenerla que pagar separadamente á precio exorbitante, vota así mismo porque se proteja la noble iniciativa del Marqués de Santillana, á quien, por supuesto, no conoce ni de vista.

¿Quién es ese título?..... ¿Quizás algún niño gótico descendiente de determinado corre ve y dile de Felipe IV?..... ¿Algún majadero forrado de pergaminos?..... No.

El Marqués de Santillana es un hombre honrado, un perfecto caballero que, sin haber cometido delito alguno para ello, nació español y... ahora toca las consecuencias. Poseedor de inmensa fortuna, la acreció todavía más con la de la distinguida dama con quien se unió en matrimonio, y en vez de comerse tranquila y divertidamente sus millones en jacas de *polo*, partidas de *golf*, regatitas de balandritos, carreras frenéticas en automóvil, degollinas de conejos y demás *trabajos* anexos á las altas posiciones, invirtió entera su fortuna en la locura de querer dotar á Madrid de agua clara y barata y de luz eléctrica económica. Tal y no otro es su crimen. A ese objeto ha realizado obras estupendas de ingeniería, ha derrochado millones y millones entre infinidad de gente que hace años come de ese magnífico proyecto ya casi realidad pues el agua está á las puertas de Madrid, ha sufrido el Calvario abrumador de todo el que en España quiere hacer algo, ha pasado apuros, disgustos, desengaños, insomnios y sinsabores de todo género, y

cuando se aproxima el día en que añada á su corona de Marqués la cien veces más honrosa de roble y de laureles que merecen los trabajadores por el bien de sus semejantes; cuando las presas, los sifones, los canales ponen el agua ansiada al alcance de nuestras manos, entonces, decimos, surge la fatídica empresa del Canal, personificada en quien á su vez personifica todas las antipatías, violencias abusos y rémoras del burocratismo y se habla de chanchullos y de negocios y se envenena el asunto convirtiéndolo en político y se da, en suma, el espectáculo tristísimo que hemos presenciado.

Y no queremos decir más para explicar nuestro voto.

Conste que votamos, no una sino mil veces contra todo lo que pretenda y quiera el Canal de Isabel II, por que cuanto quiera y pretenda, será siempre una atrocidad.

Queremos y necesitamos agua.

Y en cuanto al Marqués de Santillana, le recomendamos que se deje de tonterías como esa de inundar á Madrid de agua buena y barata y se apunte en uno de los *teams* para ver cuantos *goals* le gana al *team* contrario.....

Eso, eso; los *goals* son los problemas y los trabajos que interesan á los españoles.....

En el número de la *Ilustración Española y Americana* correspondiente al día 15 del presente mes, se ha publicado una interesante crónica de sociedad en la que se pasa revista á las señoras diplomáticas extranjeras, que están acreditadas cerca de la Corte de Madrid. Crónica profusamente ilustrada con hermosos fotogramas de las mismas señoras.

Todo nos parece muy bien. Pero, dicho sea con permiso de los queridos amigos que LA FOTOGRAFÍA tiene en la Redacción de la *Ilustración Española y Americana*, ¿qué inconvenientes había para completar tan interesante información, poniendo al pie de la fotografía de cada una de las señoras retratadas el nombre de los fotógrafos que las retrataron?

Será todo lo bonito que se quiera eso de omitir el nombre del fotógrafo, pero á nosotros nos parece una solemne injusticia que no debe consentirse.

Claro está que desde el momento en que los retratos originales hayan sido dados á la *Ilustración* por los interesados, tiene dere-

cho la *Ilustración* á reproducirlos, puesto que para eso los pide y para eso las señoras retratadas, que son las dueñas de sus retratos, dan, al entregar estos, una autorización implícita para que se reproduzcan. Algunos fotógrafos discuten todavía la legitimidad de este derecho, pero nosotros lo reconocemos.

Sabemos de algunos fotógrafos que justamente dolidos de la preterición de que son víctimas en ciertas empresas periodísticas, se cobran luego muy á su sabor; pudiendo citar el caso de un fotógrafo de Madrid al cual se ha pedido por una Revista, fotografías determinadas, y teniendo una verdadera colección ha resuelto no facilitar ninguna á la Revista y proceder de igual manera en cuantas ocasiones análogas se presenten, para vengar así esos abusos, esos descuidos ó como quiera llamarse, que redundan en perjuicio de los fotógrafos, sin beneficio para nadie.

Y ahora, el que deba oír que oiga, y el que deba ver, que vea.
¡Cuán ténue, vago é inapreciable va siendo el concepto de la propiedad!

Por encargo de nuestro Director, hacemos pública su gratitud á las distinguidas personalidades que le han escrito, felicitándole con motivo de la exposición que al presente ostenta el portal de la fotografía *Káulak*. Pero á ruego también del Sr. Cánovas, debemos rectificar una de las amables apreciaciones que en esa felicitación se contienen como es la de decir «que no cabe hacer más en fotografía».

Esto no es exacto. Se puede hacer mucho más, muchísimo más, y ya lo hemos dicho en ocasiones anteriores.

Si el público pagara, si el público remunerara con precios estimables los trabajos fotográficos, esas fotografías que algunos benévolo expectadores estiman como el summum de la perfección, no les asombrarían nada. Se puede hacer mucho más. Lo que ocurre es que no está bien, debe hacer más, dados los precios que rigen.

Cada fotografía debía ser una obra de arte perfecta y acabada, equiparable á un buen grabado, á un agua fuerte exquisita, y no son más que estampas más ó menos aproximadas á la perfección, porque es imposible dedicar un hombre que gana diez pesetas diarias, al perfilamiento y realce de una fotografía, por la que el público no paga más de cinco pesetas.

Pues digo, ¡si los precios fueran otros!

¿Pero quién los sube? En la Puerta del Sol, se hacen tres postales por dos pesetas y en la calle de Atocha, cerca de la estación del Mediodía, entre un urinario y un estercolero, hay instalada una galería fotográfica, donde por cincuenta céntimos entregan seis postales.

El público que vé esto ¿cómo ha de calificar la exacción de veinte pesetas por seis tarjetas postales, que es el precio corriente en algunas fotografías de Madrid?

No lo creemos.

Leemos en *La Epoca* y llenos de asombro:

«DONATIVO IMPORTANTE Á GUADALUPE

GUADALUPE 16. —El diputado á Cortes por Navalморal de la Mata, señor marqués de la Romana, tan entusiasta admirador de las glorias de Guadalupe, y protector decidido de la restauración que se prepara del insigne Monasterio, en su mayor parte ruinoso, ha puesto á disposición de los Padres Franciscanos, sus actuales custodios, *sus hermosos bosques de castaños y robles*, en los que *ya se ha hecho una abundante corta, que ha durado dos meses.*

Con rasgos y hechos como éste, y no con huecas palabras, es como se apoya y favorece la reconstitución de nuestras glorias patrias.

El ejemplo del ilustre prócer merece encontrar imitadores.—B.»

¡Ya lo creo que lo merece!..... Precisa con toda urgencia que, cuantos conservan dehesas y bosques de castaños y de robles, imiten esas *cortas* que DURAN DOS MESES. ¡Duro con los árboles! A ver si dentro de poco conseguimos que no quede ni uno de muestra.

¡Abajo los castaños y los robles!..... Para sanear el ambiente de Navalморal de la Mata, para atraer las benéficas lluvias, basta y sobra con los Franciscanos del nuevo Monasterio.

¡Duro con los árboles! volvemos á decir.....

¡Qué tristeza, qué atrocidad!.....

REPETIMOS QUE NO LO CREEMOS

Nuevo aparato.

La acreditada casa alemana Emil Busch (Rathenow) acaba de poner á la venta al módico precio de 60 marcos un nuevo aparato

(Continúa en la página 9.)

LOS **PAPELES** FOTOGRAFICOS

TAMBOUR

Marca



depositada.

SON SUPERIORES

Papel al Gelatino Citrato de plata extra brillante.

Papel Celoidina mate platino.

Papel Aristotipico (al tartrato).

Nuevo Papel al Bromuro de plata rápido.

para contacto y ampliaciones.

Nuevo Papel al Cloro Bromuro lento.

para revelado sin laboratorio.

TARJETAS POSTALES
mate y brillante.

{ A LA CELOIDINA
AL BROMURO
AL CLORO BROMURO

Compañía Francesa de Papeles Fotográficos,

118 y 120 Rue de la Combe Issoire, PARIS.

Agente general en España: P. CLOSAS.—BARCELONA.

Las **PLACAS y PAPELES**

FOTOGRAFICOS

JOUGLA

SON LAS MEJORES

THORNTON-PICKARD

“Royal Ruby”



Francos, **320**
en tamaño 13×18

“MULTIFLEX”
cuando se desarrolla totalmente.

El nuevo modelo de la “ROYAL RUBY”, de triple extensión, está dotado con **OMNIFLEX**, movimientos para levantar, bajar, correr de lado y extender el frente de la máquina. Este diapositivo frontal fué construído en su forma original por la Compañía Thornton-Pickard hace ya muchos años en una de sus cámaras. Este año, sin embargo, se ha dibujado y construído un nuevo modelo, el cual, en lo referente á sencillez, facilidad de manipulación y utilidad práctica, es absolutamente superior á todos sus congéneres en el mercado. Este diapositivo **MULTI- PLEX** es una modificación de aquel otro introducido por nosotros según queda dicho, pero al mismo tiempo simplificado y mejorado. Tanto la tableta delantera como la de atrás, oscilan y funcionan sobre ejes de un nuevo mecanismo de herradura patentizado, que rinde todos los movimientos deseables. El mismo frente de la cámara está dotado de descentramientos que consienten apuntar con el lente hacia arriba ó hacia abajo, sin perjuicio de guardar la más absoluta perpendicular en trabajos normales.

La superioridad de la **MULTI- PLEX** de Thornton-Pickard sobre otros modelos corrientes se comprende á primera vista, y ningún comprador inteligente debería adquirir una cámara sin ver antes de decidirse la “ROYAL RUBY”, examinando y haciéndose bien cargo de su admirable juego delantero y otras notables cualidades que, según nuestro convencimiento, hacen de ella la cámara más capaz de llenar las más delicadas exigencias.

La **FOLDING-RUBY** es una repetición mejorada de la “ROYAL RUBY” en forma de cámara de mano.

The Thornton-Pickard
M. F. G. C.^o LTD.
ALTRINCHAM
(INGLATERRA)

Catálogo completo
enviado
franco de porte.

LA REINA DE LAS CÁMARAS

Al escribir á esta Casa menciónese LA FOTOGRAFIA.

para vistas estereoscópicas, titulado STÉREOVISTA, del que tendremos oportunidad de ocuparnos detenidamente en uno de nuestros próximos números.

Se nos asegura que se va á presentar ó se ha presentado ya al Ayuntamiento de Madrid, una instancia, solicitando permiso para establecer en el solar de las Cuatro calles, un kiosko de necesidad, que será al mismo tiempo galería fotográfica.

Por veinte céntimos *servicio* de primera, y quince de segunda, los *clientes* tendrán derecho á tranquilizarse en el nuevo Establecimiento y á que les hagan dos postales en la posición que quieran.

No queremos saber el sueldo que va á disfrutar el *operador*, pero seguramente no será mucho, porque la ganga es tal, que sobrarán aspirantes para el cargo.

Ya lo saben ustedes: el que tenga un aprieto puede salir de él por veinte céntimos, haciéndose de paso un par de retratitos.

Y he aquí cómo con el tiempo y cuando el Establecimiento funcione, puede escribirse un libro sobre el siguiente tema: «Relación entre la fotografía y las indisposiciones del vientre».

Y ahora ríanse ustedes de los que se empeñan en hacer un arte de la fotografía y una carrera, con oposiciones, cátedras y otras zarandajas.

Otra noticia *pendant* con la anterior.

Se trabaja en el Ministerio de Hacienda porque en la nueva clasificación, que compara la fotografía barata á las buñolerías, paguen unos y otros establecimientos la misma cuota; porque como dice muy bien el Sr. Ministro de Hacienda: al fin y al cabo, en ambas partes se venden buñuelos.

Varias veces aborda LA FOTOGRAFÍA, el tema del precio en los retratos.

Hay quien sostiene que la fotografía en ciertas casas se paga ya muy bien y que no deben subirse los precios en manera alguna.

Pues sepan los que tal dicen, que si el público pagase con mayor largueza las pruebas que recibe, no se pasarían las cosas y cosas que hay que pasar; porque no hay más remedio que atender á muchos con poco, para poder sacar algo.

¡Sé yo de algunos retocadores que harían cosas tan diferentes, si en vez de tener que retocar y tirar cien pruebas diarias, limitarían su habilidad y su estudio á media docena de pruebas!.....

Hemos recibido un artículo en el que se censura la afición á las ampliaciones fotográficas, sacando deducciones muy originales, con las que estamos en completo desacuerdo.

No publicamos el trabajo, —rogando á su autor que nos dispense, —porque lo repetimos, opinamos en la materia, de manera diametralmente opuesta á como piensa él.

Lo único en que podemos estar conformes es en que las ampliaciones de retratos, deben hacerse suprimiendo en absoluto el retoque de los clichés, si se quiere que las ampliaciones sean buenas y se parezcan á las originales. El empleo de clichés retocados, retocando después la ampliación, no conduce sino á desfigurar los originales, convirtiendo á veces buenas fotografías, en dibujos detestables.

En esta Redacción hay quien abominaba de las ampliaciones fotográficas y se reconcilió con ellas, desde el punto y hora, en que vió la diferencia que había de ampliar suprimiendo el retoque, y verificarlo sin quitar el retoque del cliché.

Y conste, que esta noticia, no lo es para ningún fotógrafo establecido, que se sabrá todo esto de memoria.

Hemos recibido varias circulares é invitaciones con objeto de coadyuvar al disparatado proyecto de Cooperativa Eléctrica é Hidráulica que se fragua por iniciativa del Canal de Isabel II.

Gracias, queridos amigos, gracias. Prometemos nuestra ausencia en todas esas reuniones.

El Canal de Isabel II y su Administración ya lo hemos dicho antes de ahora nos parecen una de las cosas más detestables que hay en España y de las que más reformas radicales necesitan. Y todo lo que se asiente sobre la base de esa organización que estimamos funesta, intolerable, y perniciosa, nos parecerá muy mal.

En cambio nos parece bien todo lo que sea ayudar y cooperar á que en Madrid haya más agua que la poca, mala, sucia y cara que nos da el Canal.

Nueva tarifa fotográfica.

Constituye una verdadera novedad, y es ya el colmo que brindamos á los fotógrafos que todavía se hacen ilusiones respecto de la dignidad profesional.

Antes había tarifas como las de las galerías de primer orden de las principales capitales de España y las había también como las de la Calle de Atocha de Madrid, donde por cincuenta céntimos dan seis postales y un susto. Pero ahora resulta, que hay otra tarifa más instructiva y ejemplar todavía que las anteriormente mencionadas.

Esta tarifa que pudiera apellidarse *voluntaria* no exige más de lo que los clientes quieran dar por el trabajo que encargan.

Así, por ejemplo, se entra en la galería y se dice ¿cuánto lleva usted por seis retratos americanas? Y el encargado de la galería responde al punto: lo que usted quiera dar, señora.

Auguramos un éxito á la innovación..... y que vayan preparando en San Bernardino una habitación para el fotógrafo.

Una noticia que interesará probablemente á los fotógrafos que suelen exponer retratos iluminados á la acuarela en los portales que dedican á Exposiciones. Respecto de esto diremos que está probado que los retratos así pintados, se decoloran rápidamente, y en particular los rojos y carmines si el portal ó Exposición se alumbra con arcos voltáicos.

Más decoloran las fulguraciones de luz eléctrica (y tanto peor, cuanto mejor sea el arco) que la misma luz del sol, porque aunque absorbe todas las tonalidades, no se ensaña particularmente con las rojas.

Nos pregunta un suscriptor, qué cual es la máquina más cómoda que conocemos y por centésima vez contestaremos, que lo más cómodo es no hacer fotografías. El ir cargado con el aparato, el tener que desenfundarlo, enfocar, dispararlo, maniobrar para volver á cargar, graduar el obturador, diafragmar el objetivo y todas las demás molestias inherentes á la práctica de la fotografía del campo, no se evitan de una manera radical, más que dejando

de hacer fotografías. Repetimos que es lo más tranquilo y lo más barato.

Son muchos los fotógrafos que se encuentran en la mayor necesidad y sin hallar trabajo en ninguna parte, como consecuencia inmediata de los precios ridículos á que se ha rebajado la fotografía; y raro es el día en que á las galerías dignamente establecidas no acuden varios pretendientes solicitando colocación que no pueden darles, porque todas las casas serias están abarrotadas de empleados.

Son muchos también los pintores, los artistas, que se encuentran así mismo en situación difícil y que podían hacer carrera y encontrar un porvenir, aplicando su talento, su inspiración, su buen gusto á los trabajos fotográficos.

Hoy día, tal y conforme marcha el arte fotográfico en el mundo, hacen más falta en las galerías, los pintores que los fotógrafos. Y es la prueba que sobran operadores hábiles para el revelado y el tirado, y en cambio escasean mucho los retocadores buenos y hay falta absoluta de artistas que impriman las pruebas fotográficas con el sabor estético que los gustos modernos demandan.

Se quejan algunos pintores de que el público no compre cuadros, y al quejarse demuestran que no están enterados de que no es que no se pinte, porque no se compre, sino que no se compra porque no se pinta. Es decir, se pintan cosas feas, antipáticas, de pésimo gusto, que la gente no compra y hace bien, porque si encontrara pinturas tan atractivas, tan artísticas, tan deleitosas de ver, como los grabados y las estampas, que se venden en el extranjero, entonces los pintores venderían mucho.

Prueba de lo que decimos es, que hace pocos años, no había en Madrid, más que una sola tienda de estampas y grabados; la situada en la calle de las Infantas, y hoy menudean. Que nosotros sepamos hay más de veintitantas abiertas en Madrid, realizando ganancias enormes.

Pero hay que ver los grabados, los heliogramas, las fototipias, y las impresiones de diversos géneros, que reproduciendo maravillas antiguas y modernas, son el encanto de los ojos. El público al ver esas preciosidades se apresura á comprarlas, ponerlas en marco y colgarlas de las paredes de su casa. Y no se nos diga que

esto sucede por la excesiva baratura de las reproducciones á que aludimos, pues las hay hasta de doscientas y trescientas pesetas, que el público paga gustosísimo, porque entre comprar cuatro preciosidades como esas, á comprar un mamaracho en una de esas Exposiciones modernistas, que han traído el tifus á Madrid, la elección no es dudosa.

Conste pues, que los pintores irán muriéndose de hambre, mientras el público, en vista de que ellos no pintan más que esperpentos, gasta verdaderos capitales en adquirir lo que ellos podrían y deberían hacer, obteniendo estimables ganancias.

Una buena noticia para los poseedores de cámaras Réflex:
Se ha introducido una nueva mejora.

Ya saben ustedes que la manera de enfocar hasta ahora era el meter los ojos en el fuelle de la parte superior, agachar la vista sobre el cristal esmerilado que recibe por reflexión la imagen del espejo; ó lo que es lo mismo que había que disparar siempre la máquina apoyándola sobre el pecho ó la boca del estómago.

Pues ya se acabó esa molestia.

Ahora se añade al fuelle en su parte más elevada otro espejo con inclinación de 45.º que recoge exactamente la imagen del cristal esmerilado y que se puede poner ante la vista, manejándose la máquina Réflex como todas las instantáneas de mano, poniéndose al nivel de la cabeza del operador.

Y hasta la próxima novedad, que no tardará en aparecer, visto el incremento que va tomando la pasión por las máquinas Réflex que LA FOTOGRAFÍA fué la primera en proclamar y predecir.

Algunos profesionales residentes en Madrid nos impulsan á que nos hagamos eco de sus lamentaciones por lo mal que la primavera se presenta para los fotógrafos. Este año, por regla general, se trabaja menos de la mitad que el año pasado.

De lo que ocurre, echan unos la culpa á egoísmo del público, otros á la competencia de los precios, y algunos á La Cierva.....

Nosotros no compartimos esas atribuciones gratuitas. El público de Madrid se retrata este año como se retrató el pasado. Los que hogaño faltan son *los de fuera*.....

Y esos, no han venido porque, los periódicos del *trust* que velan por nuestra felicidad (al menos así lo créa el colega Alhassa)

y que son capaces de reventar á medio país con tal de hacer que se tambalee un Ministro, se han pasado el invierno pintando á Madrid, como en las grandes epidemias coléricas, dedicado al entierro de miles de muertos, y haciendo creer á las provincias que venir aquí, equivalía á suicidarse, todo con tal de fastidiar á La Cierva; y al venir la primavera, han dejado en paz al tifus, para tomarla con las manifestaciones juergas, motines, alborotos y publicar anuncios como *La revolución. El pueblo se echa á la calle. Señales de hecatombe..... etc. etc.....*

Con todo lo cual el Gobierno habrá sufrido más ó menos, que eso ni lo sabemos ni nos importa, pero se han irrogado á la industria y al comercio de Madrid gravísimos é irreparables perjuicios, de que nadie les resarcirá, y que esta vez se deben única y exclusivamente á las campañas políticas de los órganos y ecos imparciales de la opinión y de la prensa.

Consignemos nuestra *gratitud* por la parte que nos toca..... y retirémonos..... á la vida privada.

Honramos el presente número, no sólo con un discretísimo artículo del insigne aficionado Sr. Castedo, *leader* casi de los modernistas fotográficos actuales (agradeciéndole como se merecen las frases que dedica á nuestro Director) sino con dos reproducciones de notables trabajos suyos que nos hacen lamentar una vez más la imperfección de los procedimientos reproductores, pues los fotograbados que publicamos no dan idea más que del acierto en la composición que caracteriza al Sr. Castedo, dejando anuladas las delicadezas de expresión que avalúan las pruebas originales que poseemos.

El Sr. Castedo, con su colega D. Ramón González, el ya veterano Gerardo Bustillo y algunos otros más, forma el grupo de modernistas y *gomistas* ante los cuales se estrellan todas las bromas que provocan los gomistas del montón. Trabajando tan bien como Castedo, hay derecho..... hasta á tirar positivas á la goma bicromatada.

ÚLTIMA HORA

Solemne Concurso de Fotografías en Gijón.

Mil pesetas al primer premio.

Con el presente número repartimos á nuestros lectores el Programa.

Recomendamos su lectura.

OUI



¿Faut il annoncer dans

“LA FOTOGRAFÍA,”

(Revue mensuelle, de Madrid, Alcalá, 4)

si on veut que les produits
et appareils photographi-
ques soient connus, et
achetés en Espagne et en
Amerique?.....

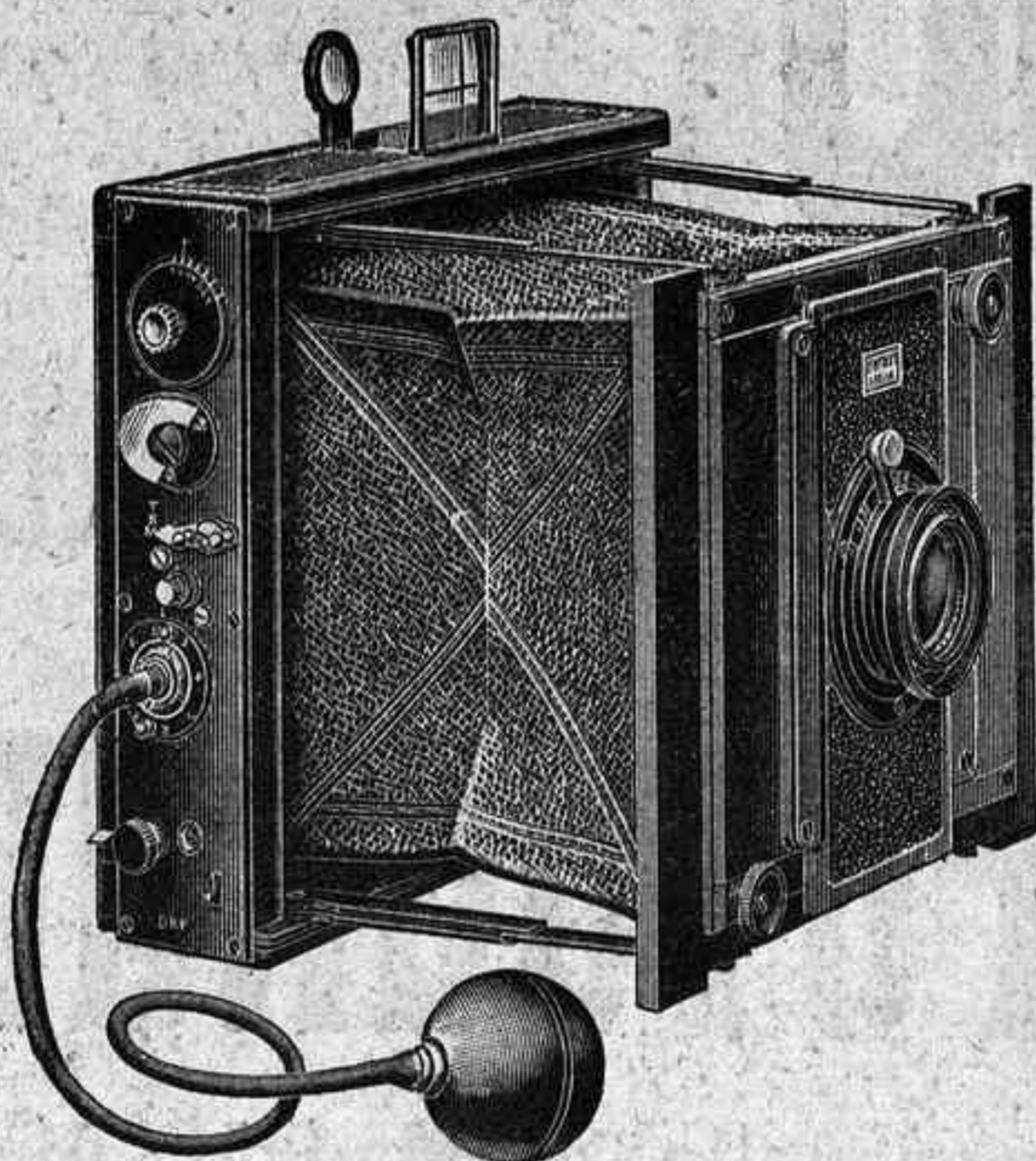


OUI

Aparato plegable Goerz-Anschütz

“ANGO,”

APARATO UNIVERSAL PARA PROFESIONALES Y AFICIONADOS



Es ligero, poco abultado y elegante. Es asimismo estirable para el empleo de la lente posterior; con *Tèle-sistema* para fotografiar á gran distancia.

Objetivo: Doble-Anastigmático Goerz, “Dağor,, “Celor,,
ó “Syntor,,

NUEVO MODELO

Obturador regulable desde el exterior sin descubrir la placa—para exposiciones largas—exposiciones cortas—y para instantáneas (hasta $\frac{1}{1000}$ de segundo).

Exposiciones reguladas á la duración que se desea, de un $\frac{1}{2}$ — 5 segundos.

De venta en todos los buenos establecimientos de artículos fotográficos, y directamente en la casa.

INSTITUTO
ÓPTICO

C. P. GOERZ

SOCIEDAD
POR ACCIONES

ÓPTICO Y MECÁNICO DE PRECISIÓN

BERLIN--FRIEDENAU, 92

LONDRES
1/6 Holborn Circus, E. C.

PARIS
22, Rue de l'Entrepot.

NEW-YORK
52, East Unión Square

Catálogos de artículos fotográficos y de anteojos, gratis y franco sobre pedido.

Al escribir á esta Casa menciónese LA FOTOGRAFIA